



Peribáñez y el Comendador de Ocaña

Lope de Vega

Acto I

△▽

Figuras del primer acto

UN CURA, *a lo gracioso*.
INÉS, *madrina*.
COSTANZA, *labradora*.
CASILDA, *desposada*.
PERIBÁÑEZ, *novio*.
LOS MÚSICOS, *de villanos*.
BARTOLO, *labrador*.
EL COMENDADOR.
MARÍN, *lacayo*.
LUJÁN, *lacayo*.
LABRADORES.
LEONARDO, *criado*.
EL REY ENRIQUE.
EL CONDESTABLE.
ACOMPAÑAMIENTO.
UN PAJE.
DOS REGIDORES DE TOLEDO.
[UN PINTOR]

[Escena I]

Boda de villanos. EL CURA; INÉS, madrina; COSTANZA, labradora; CASILDA, novia; PERIBÁÑEZ; músicos, de labradores.

INÉS Largos años os gocéis.

[Quintillas.]

COSTANZA	Si son como yo deseo casi inmortales seréis.	
CASILDA	Por el de serviros, creo que merezco que me honréis.	5
CURA	Aunque no parecen mal, son escusadas razones para cumplimiento igual, ni puede haber bendiciones que igualen con el misal.	10
	Hartas os dije; no queda cosa que deciros pueda el más deudo, el más amigo.	
INÉS	Señor doctor, yo no digo más de que bien les suceda.	15
CURA	Espérelo en Dios, que ayuda a la gente virtuosa. Mi sobrina es muy sesuda.	
PERIBÁÑEZ	Sólo con no ser celosa saca este pleito de duda.	20
CASILDA	No me deis vos ocasión; que en mi vida tendré celos.	
PERIBÁÑEZ	Por mí no sabréis qué son.	
INÉS	Dicen que al amor los cielos le dieron esta pensión.	25
CURA	Sentaos, y alegrad el día en que sois uno los dos.	
PERIBÁÑEZ	Yo tengo harta alegría en ver que me ha dado Dios tan hermosa compañía.	30
CURA	Bien es que a Dios se atrebuya que en el reino de Toledo no hay cara como la suya.	
CASILDA	Si con amor pagar puedo, esposo, la afición tuya, de lo que debiendo quedas, me estás en obligación.	35
PERIBÁÑEZ	Casilda, mientras no puedas excederme en afición,	

	no con palabras me excedas.	40
	Toda esta villa de Ocaña poner quisiera a tus pies, y aun todo aquello que baña Tajo hasta ser portugués, entrando en el mar de España.	45
	El olivar más cargado de aceitunas me parece menos hermoso, y el prado que por el mayo florece, sólo del alba pisado.	50
	No hay camuesa que se afeite que no te rinda ventaja, ni rubio y dorado aceite conservado en la tinaja, que me cause más deleite.	55
	Ni el vino blanco imagino de cuarenta años tan fino como tu boca olorosa, que como al señor la rosa le güele al villano el vino.	60
	Cepas que en diciembre arranco y en otubre dulce mosto, [ni] mayo de lluvias franco, ni por los fines de agosto la parva de trigo blanco,	65
	igualan a ver presente en mi casa un bien que ha sido prevención más excelente para el invierno aterido y para el verano ardiente.	70
	Contigo, Casilda, tengo cuanto puedo desear, y sólo el pecho prevengo; en él te he dado lugar, ya que a merecerte vengo.	75
	Vive en él; que si un villano por la paz del alma es rey, que tú eres reina está llano, ya porque es divina ley, y ya por derecho humano.	80
	Reina, pues que tan dichosa te hará el cielo, dulce esposa, que te diga quien te vea: «la ventura de la fea pasóse a Casilda hermosa».	85
CASILDA	Pues yo, ¿cómo te diré lo menos que miro en ti, que lo más del alma fue? Jamás en el baile oí	

	son que me bullese el pie,	90
	que tal placer me causase	
	cuando el tamboril sonase,	
	por más que el tamborilero	
	chiflase con el guarguero	
	y con el palo tocase.	95
	En mañana de San Juan	
	nunca más placer me hicieron	
	la verbena y arrayán,	
	ni los relinchos me dieron	
	el que tus voces me dan.	100
	¿Cuál adufe bien templado,	
	cuál salterio te ha igualado?	
	¿Cuál pendón de procesión	
	con sus borlas y cordón,	
	a tu sombrero chapado?	105
	No hay pies con zapatos nuevos	
	como agradan tus amores,	
	eres entre mil mancebos	
	hornazo en Pascua de Flores	
	con sus picos y sus huevos.	110
	Pareces en verde prado	
	toro bravo y rojo echado;	
	pareces camisa nueva,	
	que entre jazmines se lleva	
	en azafate dorado.	115
	Pareces cirio pascual	
	y mazapán de bautismo	
	con capillo de cendal,	
	y paréscete a ti mismo	
	porque no tienes igual.	120
CURA	Ea, bastan los amores;	
	que quieren estos mancebos	
	bailar y ofrecer.	
PERIBÁÑEZ	Señores	
	pues no sois en amor nuevos,	
	perdón.	
LOS MÚSICOS	Ama hasta que adores.	125

(Canten y danzan.)

[Canción-romancillo í-o.]

Dente parabienes
el mayo garrido,

los alegres campos, las fuentes y ríos. Alcen las cabezas	130
los verdes alisos, y con frutos nuevos almendros floridos. Echen las mañanas, después del rocío,	135
en espadas verdes guarnición de lirios. Suban los ganados por el monte mismo que cubrió la nieve, a pacer tomillos.	140

(Folía.)

Y a los nuevos desposados eche Dios su bendición; parabién les den los prados, pues hoy para en uno son.	145
---	-----

(Vuelva[n] a danzar.)

Montañas heladas y soberbios riscos, antiguas encinas y robustos pinos, dad paso a las aguas	150
en arroyos limpios que a los valles bajan de los yelos fríos. Canten ruiseñores, y con dulces silbos	155
sus amores cuenten a estos verdes mirtos. Fabriquen las aves con nuevo artificio, para sus hijuelos	160
amorosos nidos.	

(Folía.)

Y a los nuevos desposados

eche Dios su bendición;
parabién les den los prados
pues hoy para en uno son.

165

[Escena II]

Hagan gran ruido y entre BARTOLO, labrador.

[Redondillas.]

CURA	¿Qué es aquello?	
BARTOLO	¿No lo veis en la grita y el ruido?	
CURA	¿Mas que el novillo han traído?	
BARTOLO	¿Cómo un novillo? ¡Y aun tres!	
	Pero al tiznado que agora traen del campo, ¡voto al sol, que tiene brío español! No se ha encintado en una hora.	170
	Dos vueltas ha dado a Bras, que ningún italiano se ha vido andar tan liviano por la maroma jamás.	175
	A la yegua de Antón Gil, del verde recién sacada, por la panza desgarrada se le mira el perejil.	180
	No es de burlas; que a Tomás, quitándole los calzones, no ha quedado en opiniones, aunque no barbe jamás.	185
	El nueso Comendador, señor de Ocaña y su tierra, bizarro a picarle cierra, más gallardo que un azor.	
	¡Juro a mí, si no tuviera cintero el novillo!...	190
CURA	Aquí ¿no podrá entrar?	
BARTOLO	Antes sí.	
CURA	Pues, Pedro, de esa manera allá me suba al terrado.	
COSTANZA	Dígale alguna oración; que ya ve que no es razón irse, señor licenciado.	195
CURA	Pues oración, ¿a qué fin?	

COSTANZA	¿A qué fin? De resistillo.	
CURA	Engañaste; que hay novillo que no entiende bien latín.	200

(Éntrese.)

[Escena III]

COSTANZA	Al terrado va sin duda. La grita creciendo va.
----------	---

(Voces.)

INÉS	Todas iremos allá; que atado, al fin, no se muda.	205
BARTOLO	Es verdad que no es posible que más que la sogá alcance.	

[Vanse.]

[Escena IV]

PERIBÁÑEZ	¿Tú quieres que intente un lance?	
CASILDA	¡Ay no, mi bien, que es terrible!	
PERIBÁÑEZ	Aunque más terrible sea, de los cuernos le asiré, y en tierra con él daré, porque mi valor se vea.	210
CASILDA	No conviene a tu decoro el día que te has casado, ni que un recién desposado se ponga en cuernos de un toro.	215
PERIBÁÑEZ	Si refranes considero, dos me dan gran pesadumbre: que a la cárcel, ni aun por lumbre, y de cuernos, ni aun tintero.	220
	Quiero obedecer.	
CASILDA	¡Ay Dios! ¿Qué es esto?	

(Dentro.)

[GENTE]	¡Qué gran desdicha!
---------	---------------------

puso al bayo, que era un corzo,
y al batir los acicates,
revolviendo el vulgo loco, 265
trabó la sogá al caballo
y cayó en medio de todos.
Tan grande fue la caída,
que es el peligro forzoso.
Pero ¿qué os cuento, si aquí 270
le trae la gente en hombros?

[Escena VI]

EL COMENDADOR, entre algunos labradores; dos lacayos, de librea, MARÍN y LUJÁN, borceguís, capa y gorra.

[Redondillas.]

SAN[CHO]	Aquí estaba el licenciado, y lo podrán absolver.	
INÉS	Pienso que se fue a esconder.	
PERIBÁÑEZ	Sube, Bartolo, al terrado.	275
BARTOLO	Voy a buscarle.	
PERIBÁÑEZ	¡Camina!	
LUJÁN	Por silla vamos los dos en que llevarle, si Dios llevársele determina.	
MARÍN	Vamos, Luján, que sospecho que es muerto el Comendador.	280
LUJÁN	El corazón de temor me va saltando en el pecho.	

[Vanse.]

[Escena VII]

CASILDA	Id vos, porque me parece, Pedro, que algo vuelve en sí, y traed agua.	285
PERIBÁÑEZ	Si aquí el Comendador muriese, no vivo más en Ocaña. ¡Maldita la fiesta sea!	

[Escena VIII]

Vanse todos. Queden CASILDA y EL COMENDADOR en una silla, y ella tomándole las manos.

CASILDA	¡Oh, qué mal [el mal] se emplea en quien es la flor de España!	290
	¡Ah, gallardo caballero!	
	¡Ah, valiente lidiador!	
	¿Sois vos quien daba temor con ese desnudo acero	295
	a los moros de Granada?	
	¿Sois vos quien tantos mató?	
	¡Una sogá derribó a quien no pudo su espada!	
	Con sogá os hiere la muerte;	300
	mas será por ser ladrón de la gloria y opinión de tanto capitán fuerte.	
	¡Ah, señor Comendador!	
COMENDADOR	¿Quién llama? ¿Quién está aquí?	305
CASILDA	¡Albricias, que habló!	
COMENDADOR	¡Ay de mí!	
	¿Quién eres?	
CASILDA	Yo soy, señor.	
	No os aflijáis, que no estáis donde no os desean más bien que vos mismo, aunque también	310
	quejas, mi señor, tengáis de haber corrido aquel toro.	
	Haced cuenta que esta casa, aunque [humilde] es vuestra.	
COMENDADOR	¡Hoy pasa todo el humano tesoro!	315
	Estuve muerto en el suelo, y como ya lo creí, cuando los ojos abrí, pensé que estaba en el cielo.	
	Desengañadme, por Dios;	320
	que es justo pensar que sea cielo donde un hombre vea que hay ángeles como vos.	
CASILDA	Antes por vuestras razones podría yo presumir	325
	que estáis cerca de morir.	
COMENDADOR	¿Cómo?	
CASILDA	Porque veis visiones.	

Y advierta vueseñoría
que, si es agradecimiento
de hallarse en el aposento 330
desta humilde casa mía,
de hoy solamente lo es.

COMENDADOR ¿Sois la novia, por ventura?

CASILDA No por ventura, si dura
y crece este mal después, 335
venido por mi ocasión.

COMENDADOR ¿Que vos estáis ya casada?

CASILDA Casada y bien empleada.

COMENDADOR Pocas hermosas lo son.

CASILDA Pues por eso he yo tenido 340
la ventura de la fea.

COMENDADOR [**Aparte.**]
(¡Que un tosco villano sea
de esta hermosura marido!)
¿Vuestro nombre?

CASILDA Con perdón,
Casilda, señor, me nombro. 345

COMENDADOR [**Aparte.**]
(De ver su traje me asombro
y su rara perfección.)
Diamante en plomo engastado,
¡dichoso el hombre mil veces
a quien tu hermosura ofreces! 350

CASILDA No es él el bien empleado;
yo lo soy Comendador.
Créalo su señoría.

COMENDADORA Aun para ser mujer mía
tenéis, Casilda, valor. 355
Dame licencia que pueda
regalarte.

[Escena IX]

PERIBÁÑEZ **entre.**

PERIBÁÑEZ No parece
el licenciado: Si crece
el accidente...

CASILDA Ahí te queda,
porque ya tiene salud 360
don Fadrique, mi señor.

PERIBÁÑEZ ¡Albricias te da mi amor!

COMENDADOR Tal ha sido la virtud
desta piedra celestial.

[Escena X]

MARÍN y LUJÁN, lacayos.

MARÍN	Ya dicen que ha vuelto en sí.	365
LUJÁN	Señor, la silla está aquí.	
COMENDADOR	Pues no pase del portal; que no he menester ponerme en ella.	
LUJÁN	¡Gracias a Dios!	
COMENDADOR	Esto que os debo a los dos; si con salud vengo a verme, satisfaré de manera que conozcáis lo que siento vuestro buen acogimiento.	370
PERIBÁÑEZ	Si a vuestra salud pudiera, señor, ofrecer la mía, no lo dudéis.	375
COMENDADOR	Yo lo creo.	
LUJÁN	[Aparte.] (¿Qué sientes?)	
COMENDADOR	Un gran deseo que cuando entré no tenía.	
LUJÁN	No lo entiendo.	
COMENDADOR	Importa poco.	380
LUJÁN	Yo hablo de tu caída.	
COMENDADOR	En peligro está mi vida por un pensamiento loco.)	

(Váyanse; queden CASILDA y PERIBÁÑEZ.)

[Escena XI]

PERIBÁÑEZ	Parece que va mejor.	
CASILDA	Lástima, Pedro, me ha dado.	385
PERIBÁÑEZ	Por mal agüero he tomado que caiga el Comendador. ¡Mal haya la fiesta, amén, el novillo y quien lo ató!	
CASILDA	No es nada, luego me habló. Antes lo tengo por bien, porque nos haga favor si ocasión se nos ofrece.	390

PERIBÁÑEZ	Casilda, mi amor merece satisfacción de mi amor.	395
	Ya estamos en nuestra casa; su dueño y mío has de ser. Ya sabes que la mujer para obedecer se casa; que así se lo dijo Dios en el principio del mundo; que en eso estriba me fundo, la paz y el bien de los dos.	400
	Espero amores de ti; que has de hacer gloria mi pena.	405
CASILDA	¿Qué ha de tener para buena una mujer?	
PERIBÁÑEZ	Oye.	
CASILDA	Di.	
PERIBÁÑEZ	Amar y honrar su marido es letra deste abecé, siendo buena por la B, que es todo el bien que te pido.	410
	Haráte cuerda la C, la D dulce y entendida la E, y la F en la vida firme, fuerte y de gran fe.	415
	La G grave, y para honrada, la H, que con la I te hará ilustre, si de ti queda mi casa ilustrada.	
	Limpia serás por la L, y por la M, maestra de tus hijos, cual lo muestra quien de sus vicios se duele.	420
	La N te enseña un no a solicitudes locas; que este no, que aprenden pocas, está en la N y la O.	425
	La P te hará pensativa, la Q bien quista, la R con tal razón, que destierre toda locura excesiva.	430
	Solícita te ha de hacer de mi regalo la S, la T tal que no pudiese hallarse mejor mujer.	435
	La V te hará verdadera, la X buena cristiana, letra que en la vida humana has de aprender la primera.	
	Por la Z has de guardarte de ser celosa; que es cosa	440

	que nuestra paz amorosa puede, Casilda, quitarte.	
	Aprende este canto llano; que con aquesta cartilla, tú serás flor de la villa, y yo el más noble villano.	445
CASILDA	Estudiaré, por servirte, las letras de ese abecé; pero dime si podré otro, mi Pedro, decirte, si no es acaso licencia.	450
PERIBÁÑEZ	Antes yo me huelgo. Di; que quiero aprender de ti.	
CASILDA	Pues escucha, y ten paciencia. La primera letra es A, que altanero no has de ser; por la B no me has de hacer burla para siempre ya.	455
	La C te hará compañero en mis trabajos; la D dadivoso, por la fe con que regalarte espero.	460
	La F de fácil trato, la G galán para mí, la H honesto, y la I sin pensamiento de ingrato.	465
	Por la L liberal, y por la M el mejor marido que tuvo amor, porque es el mayor caudal.	470
	Por la N no serás necio, que es fuerte castigo; por la O sólo conmigo todas las horas tendrás.	475
	Por la P me has de hacer obras de padre; porque quererme por la Q será ponerme en la obligación que cobras.	
	Por la R regalarme, y por la S servirme, por la T tenerte firme, por la V verdad tratarme, por la X con abiertos brazos imitarla así,	480
	(Abrázale.) y como estamos aquí, estemos después de muertos.	485
PERIBÁÑEZ	Yo me ofrezco, prenda mía, a saber este abecé. ¿Quieres más?	

CASILDA	Mi bien, no sé si me atreva el primer día a pedirte un gran favor.	490
PERIBÁÑEZ	Mi amor se agravia de ti.	
CASILDA	¿Cierto?	
PERIBÁÑEZ	Sí.	
CASILDA	Pues oye.	
PERIBÁÑEZ	Di, cuantas se obliga mi amor.	495
CASILDA	El día de la Asunción se acerca; tengo deseo de ir a Toledo, y creo que no es gusto, es devoción de ver la imagen también del Sagrario, que aquel día sale en procesión.	500
PERIBÁÑEZ	La mía es tu voluntad, mi bien. Tratemos de la partida.	
CASILDA	Ya por la G me pareces galán; tus manos mil veces beso.	505
PERIBÁÑEZ	A tus primas convida, y vaya un famoso carro.	
CASILDA	¿Tanto me quieres honrar?	
PERIBÁÑEZ	Allá te pienso comprar...	510
CASILDA	Dilo.	
PERIBÁÑEZ	¡Un vestido bizarro!	

(Éntre[n]se.)

[Escena XII]

Salga[n] EL COMENDADOR y LEONARDO, criado.

[Quintillas.]

COMENDADOR	Llámame, Leonardo, presto a Luján.	
LEONARDO	Ya le avisé, pero estaba descompuesto.	
COMENDADOR	Vuelve a llamarle.	
LEONARDO	Yo iré.	515
COMENDADOR	Parte.	

LEONARDO **[Aparte.]**
 (¿En qué ha de parar esto?
 Cuando se siente mejor,
 tiene más melancolía,
 y se queja sin dolor,
 suspiros al aire envía. 520
 ¡Mátenme si no es amor!)

(Váyanse.)

[Escena XIII]

[Liras.]

COMENDADOR Hermosa labradora,
 más bella, más lucida,
 que ya del sol vestida
 la colorada aurora; 525
 sierra de blanca nieve,
 que los rayos de amor vencer se atreve,
 parece que cogiste
 con esas blancas manos
 en los campos lozanos, 530
 que el mayo adorna y viste,
 cuantas flores agora
 Céfiro engendra en el regazo a Flora.
 Yo vi los verdes prados
 llamar tus plantas bellas, 535
 por florecer con ellas,
 de su nieve pisados,
 y vi de tu labranza
 nacer al corazón verde esperanza.
 ¡Venturoso el villano 540
 que tal agosto ha hecho
 del trigo de tu pecho
 con atrevida mano,
 y [que] con blanca barba
 verá en sus eras de tus hijos parva! 545
 Para tan gran tesoro
 de fruto sazonado,
 el mismo sol dorado
 te preste el carro de oro,
 o el que forman estrellas, 550
 pues las del norte no serán tan bellas.
 Por su azadón trocara
 mi dorada cuchilla,

a Ocaña tu casilla,
casa en que el sol repara. 555
¡Dichoso tú, que tienes
en la troj de tu lecho tantos bienes!

[Escena XIV]

Entre LUJÁN.

[Quintillas.]

LUJÁN	Perdona; que estaba el bayo necesitado de mí.	
COMENDADOR	Muerto estoy, matóme un rayo. Aún dura, Luján, en mí la fuerza de aquel desmayo.	560
LUJÁN	¿Todavía persevera, y aquella pasión te dura?	
COMENDADOR	Como va el fuego a su esfera, el alma a tanta hermosura sube cobarde y ligera. Si quiero, Luján, hacerme amigo deste villano, donde el honor menos duerme que en el sutil cortesano, ¿qué medio puede valerme? ¿Será bien decir que trato de no parecer ingrato al deseo que mostró hacerle algún bien?	565 570 575
LUJÁN	Si yo quisiera bien, con recato, quiero decir, advertido de un peligro conocido, primero que a la mujer solicitar a tener la gracia de su marido. Éste, aunque es hombre de bien y honrado entre sus iguales, se descuidará también si le haces obras tales como por otros se ven. Que hay marido que, obligado, procede más descuidado; que la obligación, señor, descuida el mayor cuidado.	580 585 590

COMENDADOR ¿Qué le daré por primeras
señales?

LUJÁN Si consideras
lo que un labrador adulas,
será darle un par de mulas 595
más que si a Ocaña le dieras.

Éste es el mayor tesoro
de un labrador. Y a su esposa,
unas arracadas de oro;
que con Angélica hermosa 600
esto escriben de Medoro:

[Soneto.]

«Reinaldo fuerte en roja sangre baña
por Angélica el campo de Agramante;
Roldán valiente, gran señor de Anglante,
cubre de cuerpos la marcial campaña; 605

la furia Malgesí del cetro engaña;
sangriento corre el fiero Sacripante;
cuanto le pone la ocasión delante,
derriba al suelo Ferragut de España. 610

Mas, mientras los gallardos paladines
armados tiran tajos y reveses,
presentóle Medoro unos chapines;
y entre unos verdes olmos y cipreses,
gozó de amor los regalados fines,
y la tuvo por suya trece meses.» 615

[Quintillas.]

COMENDADOR No pintó mal el poeta
lo que puede el interés.

LUJÁN Ten por opinión discreta
la del dar, porque al fin es
la más breve y más secreta. 620

Los servicios personales
son vistos públicamente,
y dan del amor señales.
El interés diligente,
que negocia por metales, 625
dicen que llevan los pies
todos envueltos en lana.

COMENDADOR ¡Pues alto! ¡Venza interés!

LUJÁN Mares y montes allana,
y tú lo verás después. 630

COMENDADOR Desde que fuiste conmigo,
Luján, al Andalucía,

	y fui en la guerra testigo de tu honra y valentía, huelgo de tratar contigo todas las cosas que son de gusto y secreto, a efeto de saber tu condición; que un hombre de bien discreto es digno de estimación en cualquier parte o lugar que le ponga su fortuna; y yo te pienso mudar deste oficio.	635
LUJÁN	Si en alguna cosa te puedo agradar, mándame, y verás mi amor; que yo no puedo, señor, ofrecerte otras grandezas.	645
COMENDADOR	Sácame destas tristezas.	
LUJÁN	Éste es el medio mejor.	650
COMENDADOR	Pues vamos, y buscarás el par de mulas más bello que él haya visto jamás.	
LUJÁN	Ponles ese yugo al cuello; que antes de un hora verás arar en su pecho fiero surcos de afición, tributo de que tu cosecha espero; que en trigo de amor no hay fruto, si no se siembra dinero.	655 660

(Váya[n]se.)

[Escena XV]

Salen INÉS, COSTANZA y CASILDA.

[Redondillas.]

CASILDA	¿No es tarde para partir? El tiempo es bueno, y es llano todo el camino.	
COSTANZA	En verano, suelen muchas veces ir en diez horas, y aún en menos.	665

INÉS	¿Qué galas llevas, Inés?	
COSTANZA	Pobres, y el talle que ves.	
INÉS	Yo llevo unos cuerpos llenos de pasamanos de plata.	
	Desabrochado el sayuelo, salen bien.	670
CASILDA	De terciopelo, sobre encarnada escarlata los pienso llevar; que son galas de mujer casada.	
COSTANZA	Una basquiña prestada me daba Inés, la de Antón.	675
	Era palmilla gentil de Cuenca, si allá se teje, y oblígame a que la deje Menga, la de Blasco Gil, porque dice que el color no dice bien con mi cara.	680
INÉS	Bien sé yo quién te prestara una faldilla mejor.	
COSTANZA	¿Quién?	
INÉS	Casilda.	
CASILDA	Si tú quieres, la de grana blanca es buena, o la verde, que está llena de vivos.	685
COSTANZA	Liberal eres y bien acondicionada; mas, si Pedro ha de reñir, no te la quiero pedir, y guárdete Dios, casada.	690
CASILDA	No es Peribáñez, Costanza, tan mal acondicionado.	
INÉS	¿Quiérete bien tu velado?	695
CASILDA	¿Tan presto temes mudanza? No hay en esta villa toda novios de placer tan ricos; pero aún comemos los picos de las roscas de la boda.	700
INÉS	¿Dícete muchos amores?	
CASILDA	No sé yo cuáles son pocos. Sé que mis sentidos locos lo están de tantos favores. Cuando se muestra el lucero, viene del campo mi esposo, de su cena deseoso; siéntele el alma primero, y salgo a abrille la puerta, arrojando el almohadilla, que siempre tengo en la villa	705 710

quien mis labores concierta.
 El de las mulas se arroja,
 y yo me arrojo en sus brazos;
 tal vez de nuestros abrazos 715
 la bestia hambrienta se enoja,
 y, sintiéndola gruñir,
 dice: «En dándole la cena
 al ganado, cara buena,
 volverá Pedro a salir.» 720
 Mientras él paja les echa,
 ir por cebada me manda;
 yo la traigo, él la zaranda,
 y deja la que aprovecha.
 Revuélvela en el pesebre, 725
 y allí me vuelve a abrazar;
 que no hay tan bajo lugar
 que el amor no le celebre.
 Salimos donde ya está
 dándonos voces la olla, 730
 porque el ajo y la cebolla,
 fuera del olor que da
 por toda nuestra cocina,
 tocan a la cobertera
 el villano de manera 735
 que a bailalle nos inclina.
 Sácola en limpios manteles,
 no en plata, aunque yo quisiera;
 platos son de Talavera,
 que están vertiendo claveles. 740
 Avahóle su escodilla
 de sopas con tal primor,
 que no la come mejor
 el señor de muesa villa;
 y él lo paga, porque a fe, 745
 que apenas bocado toma,
 de que, como a su paloma,
 lo que es mejor no me dé.
 Bebe, y deja la mitad;
 bébole las fuerzas yo. 750
 Traigo olivas, y si no,
 es postre la voluntad.
 Acabada la comida
 puestas las manos los dos,
 dámosle gracias a Dios 755
 por la merced recibida;
 y vámonos a acostar
 donde le pesa al Aurora
 cuando se llega la hora
 de venirnos a llamar. 760
 ¡Dichosa tú, casadilla,

que en tan buen estado estás!
Ea, ya no falta más
sino salir de la villa.

[Escena XVI]

Entre PERIBÁÑEZ.

CASILDA	¿Está el carro aderezado?	765
PERIBÁÑEZ	Lo mejor que puede está.	
CASILDA	Luego, ¿pueden subir ya?	
PERIBÁÑEZ	Pena, Casilda, me ha dado el ver que el carro de Bras lleva alhombra y repostero.	770
CASILDA	Pídele a algún caballero.	
INÉS	Al Comendador podrás.	
PERIBÁÑEZ	Él nos mostraba afición, y pienso que nos le diera.	
CASILDA	¿Qué se pierde en ir?	
PERIBÁÑEZ	Espera; que a la fe que no es razón que vaya sin repostero.	775
INÉS	Pues vámonos a vestir.	
CASILDA	También le puedes pedir...	
PERIBÁÑEZ	¿Qué, mi Casilda?	
CASILDA	Un sombrero.	780
PERIBÁÑEZ	Eso no.	
CASILDA	¿Por qué? ¿Es exceso?	
PERIBÁÑEZ	Porque plumas de señor podrán darnos por favor, a ti viento y a mí peso.	

(Vanse todos.)

[Escena XVII]

Entre[n] EL COMENDADOR y LUJÁN.

[Endecasílabos su.]

COMENDADOREllas son con extremo.

LUJÁN	Yo no he visto mejores bestias, por tu vida y mía, en cuantas he tratado, y no son pocas.	785
COMENDADOR	Las arracadas faltan.	
LUJÁN	Dijo el dueño que cumplen a estas yerbas [los] tres años, y costaron lo mismo que le diste, habrá un mes, en la feria de Mansilla, y que saben muy bien de albarda y silla.	790
COMENDADOR	¿De qué manera, di, Luján, podremos darlas a Peribáñez, su marido, que no tenga malicia en mi propósito?	795
LUJÁN	Llamándole a tu casa, y previniéndole de que estás a su amor agradecido. Pero cáusame risa en ver que hagas tu secretario en cosas de tu gusto un hombre de mis prendas.	
COMENDADOR	No te espantes; que, sirviendo mujer de humildes prendas, es fuerza que lo trate con las tuyas. Si sirviera una dama, hubiera dado parte a mi secretario o mayordomo, o a algunos gentilhombres de mi casa.	800
	Éstos hicieran joyas, y buscaran cadenas de diamantes, brincos, perlas, telas, rasos, damascos, terciopelos, y otras cosas extrañas y exquisitas, hasta en Arabia procurar la Fénix;	805
	pero la calidad de lo que quiero me obliga a darte parte de mis cosas, Luján, aunque eres mi lacayo; mira que para comprar mulas eres propio, de suerte que yo trato el amor mío de la manera misma que él me trata.	810
LUJÁN	Ya que no fue tu amor, señor, discreto, el modo de tratarle lo parece.	815

[Escena XVIII]

Entre LEONARDO.

LEONARDO	Aquí está Peribáñez.	
COMENDADOR	¿Quién, Leonardo?	
LEONARDO	Peribáñez, señor.	
COMENDADOR	¿Qué es lo que dices?	820
LEONARDO	Digo que me pregunta Peribáñez [por ti], y yo pienso bien que le conoces.	

	Es Peribáñez labrador de Ocaña, cristiano viejo y rico, hombre tenido en gran veneración de sus iguales,	825
	y que, si se quisiese alzar agora en esta villa, seguirán su nombre cuantos salen al campo con su arado, porque es, aunque villano, muy honrado.	
LUJÁN	¿De qué has perdido el color?	
COMENDADOR	¡Ay cielos!	830
	¡Que de sólo venir el que es esposo de una mujer que quiero bien, me sienta descolorir, helar y temblar todo!	
LUJÁN	Luego, ¿no ternás ánimo de verle?	
COMENDADOR	¿Que entre; que del modo que quien ama, la calle, las ventanas y las rejas agradables le son, y en las criadas parece que ve el rostro de su dueño, así pienso mirar en su marido la hermosura por quien estoy perdido.	835 840

[Escena XIX]

PERIBÁÑEZ con capa.

PERIBÁÑEZ	Dame tus generosos pies.	
COMENDADOR	¡Oh Pedro!	
	Seas mil veces bien venido. Dame otras tantas tus brazos.	
PERIBÁÑEZ	¡Señor mío!	
	¡Tanta merced a un rústico villano de los menores que en Ocaña tienes!	845
	¡Tanta merced a un labrador!	
COMENDADOR	No eres indigno, Peribáñez, de mis brazos, que, fuera de ser hombre bien nacido, y, por tu entendimiento y tus costumbres, honra de los vasallos de mi tierra,	850
	te debo estar agradecido, y tanto cuanto ha sido por ti tener la vida; que pienso que sin ti fuera perdida. ¿Qué quieres de esta casa?	
PERIBÁÑEZ	Señor mío, yo soy, ya lo sabrás, recién casado. Los hombres, y de bien, cual lo profeso, hacemos, aunque pobres, el oficio que hicier[a]n los galanes de palacio. Mi mujer me ha pedido que la lleve	855

	a la fiesta de agosto, que en Toledo	860
	es, como sabes, de su santa iglesia	
	celebrada de suerte, que convoca	
	a todo el reino. Van también sus primas.	
	Yo, señor, tengo en casa pobres sargas,	
	no franceses tapices de oro y seda,	865
	no reposteros con doradas armas,	
	ni coronados de blasón y plumas	
	los timbres generosos; y así, vengo	
	a que se digne vuestra señoría	
	de prestarme una alhombra y repostero	870
	para adornar el carro; y le suplico	
	que mi ignorancia su grandeza abone,	
	y como enamorado me perdone.	
COMENDADOR	¿Estás contento, Peribáñez?	
PERIBÁÑEZ	Tanto,	
	que no trocara a este sayal grosero	875
	la encomienda mayor que el pecho cruza	
	de vuestra señoría, porque tengo	
	mujer honrada, y no de mala cara,	
	buena cristiana, humilde, y que me quiere	
	no sé si tanto como yo la quiero,	880
	pero con más amor que mujer tuvo.	
COMENDADOR	Tenéis razón de amar a quien os ama,	
	por ley divina y por humanas leyes;	
	que a vos eso os agrada como vuestro.	
	¡Hola! Dalde el alfombra mequinesa,	885
	con ocho reposteros de mis armas,	
	y pues hay ocasión para pagarle	
	el buen acogimiento de su casa	
	adonde hallé la vida, las dos mulas	
	que compré para el coche de camino;	890
	y a su esposa llevad las arracadas,	
	si el platero las tiene ya acabadas.	
PERIBÁÑEZ	Aunque bese la tierra, señor mío,	
	en tu nombre mil veces, no te pago	
	una mínima parte de las muchas	895
	que debo a las mercedes que me haces.	
	Mi esposa y yo, hasta aquí vasallos tuyos,	
	desde hoy somos esclavos de tu casa.	
COMENDADOR	Ve, Leonardo, con él.	
LEONARDO	Ven[te] conmigo.	

(Vanse.)

[Escena XX]

(Váyanse.)

Entren con acompañamiento EL REY ENRIQUE y EL CONDESTABLE.

CONDESTABLE	Alegre está la ciudad, y a servirte apercebida con la dichosa venida de tu sacra majestad.	910
	Auméntales el placer ser víspera de tal día.	
REY	El deseo que tenía me pueden agradecer. Soy de su rara hermosura el mayor apasionado.	915
CONDESTABLE	Ella, en amor y en cuidado, notablemente procura mostrar agradecimiento.	
REY	Es otava maravilla, es corona de Castilla, es su lustre y ornamento; es cabeza, Condestable, de quien los miembros reciben vida, con que alegres viven; es a la vista admirable.	920
	Como Roma, está sentada sobre un monte, que ha vencido los siete por quien ha sido tantos siglos celebrada.	925
		930

	Salgo de su santa iglesia con admiración y amor.	
CONDESTABLE	Este milagro, señor, vence al antiguo de Efesia. ¿Piensas hallarte mañana en la procesión?	935
REY	Iré, para ejemplo de mi fe, con la imagen soberana, que la querría obligar a que rogase por mí en esta jornada.	940

[Escena XXII]

UN PAJE **entre.**

PAJE	Aquí tus pies vienen a besar
------	---------------------------------

[Romance e-o.]

	dos regidores, de parte de su noble ayuntamiento. Di que lleguen.
REY	

(Dos regidores.)

REGIDOR	Esos pies besa, gran señor, Toledo, y dice que, para darte respuesta con breve acuerdo a lo que pides, y es justo, de la gente y el dinero, juntó sus nobles, y todos de común consentimiento, para la jornada ofrecen mil hombres de todo el reino y cuarenta mil ducados.	945 950 955
REY	Mucho a Toledo agradezco el servicio que me hace; pero [es] Toledo en efeto. ¿Sois caballeros los dos?	
REGIDOR	Los dos somos caballeros.	960
REY	Pues hablad al Condestable	

mañana, porque Toledo
vea que en vosotros pago
lo que a su nobleza debo.

[Escena XXIII]

**Entren INÉS y COSTANZA, y CASILDA, con sombreros de
borlas y vestidos de labradoras a uso de la Sagra,
y PERIBÁÑEZ, y EL COMENDADOR, de camino, detrás.**

INÉS	¡Pardiez, que tengo de verle, pues hemos venido a tiempo que está el rey en la ciudad!	965
COSTANZA	¡Oh, qué gallardo mancebo! Éste llaman don Enrique Tercero.	
CASILDA	¡Qué buen tercero!	970
PERIBÁÑEZ	Es hijo del rey don Juan el Primero, y así, es nieto del Segundo don Enrique, el que mató al rey don Pedro, que fue Guzmán por la madre, y valiente caballero, aunque más lo fue el hermano; pero cayendo en el suelo, valióse de la Fortuna, y de los brazos asiendo a Enrique, le dio la daga que agora se ha vuelto cetro.	975
INÉS	¿Quién es aquel tan erguido que habla con él?	980
PERIBÁÑEZ	Cuando menos, el Condestable.	
CASILDA	¿Que son los reyes de carne y hueso?	985
COSTANZA	Pues, ¿de qué pensabas tú?	
CASILDA	De damasco o terciopelo.	
COSTANZA	¡Sí que eres boba en verdad!	
COMENDADOR [Aparte.]	(Como sombra voy siguiendo el sol de aquesta villana, y con tanto atrevimiento, que de la gente del rey el ser conocido temo. Pero ya se ve el Alcázar.)	990 995

(Vase EL REY y su gente.)

[Escena XXIV]

INÉS	¡Hola! El rey se va.	
COSTANZA	Tan presto, que aún no he podido saber si es barbirrubio o [taheño].	
INÉS	Los reyes son a la vista, Costanza, por el respeto, imágenes de milagros, porque siempre que los vemos, de otra color nos parecen.	1000

[Escena XXV]

LUJÁN entre con UN PINTOR.

LUJÁN	Aquí está.	
PINTOR	¿Cuál dellos?	
LUJÁN	¡Quedo!	
	Señor, aquí está el pintor.	1005
COMENDADOR	¡Oh amigo!	
PINTOR	A servirte vengo.	
COMENDADOR	¿Traes el naípe y colores?	
PINTOR	Sabiendo tu pensamiento, colores y naípe traigo.	
COMENDADOR	Pues, con notable secreto, de aquellas tres labradoras me retratas la de enmedio, luego que en cualquier lugar tomen con espacio asiento.	1010
PINTOR	Que será dificultoso temo, pero yo me atrevo a que se parezca mucho.	1015
COMENDADOR	Pues advierte lo que quiero: si se parece en el naípe, deste retrato pequeño quiero que hagas uno grande, con más espacio, en un lienzo.	1020
PINTOR	¿Quiéresle entero?	
COMENDADOR	No tanto; basta que de medio cuerpo, mas con las mismas patenas,	1025

	sartas, camisa y sayuelo.	
LUJÁN	Allí se sientan a ver la gente.	
PINTOR	Ocasión tenemos. Yo haré el retrato.	
PERIBÁÑEZ	Casilda, tomemos aqueste asiento	1030
	para ver las luminarias.	
INÉS	Dicen que al ayuntamiento traerán bueyes esta noche.	
CASILDA	Vamos, que aquí los veremos sin peligro y sin estorbo.	1035
COMENDADOR	Retrata, pintor, al cielo todo bordado de nubes, y retrata un prado ameno todo cubierto de flores.	
PINTOR	¡Cierto que es bella en extremo!	1040
LUJÁN	Tan bella que está mi amo todo cubierto de vello, de convertido en salvaje.	
PINTOR	La luz faltará muy presto.	
COMENDADOR	No lo temas; que otro sol tiene en sus ojos serenos, siendo estrellas para ti, para mí rayos de fuego.	1045

Fin del Primer Acto

Acto II

Figuras del segundo acto

BLAS.

GIL.

ANTÓN.

BENITO.

PERIBÁÑEZ.

LUJÁN.

EL COMENDADOR.

INÉS.

CASILDA.

UN PINTOR.

MENDO.

LLORENTE, *segador.*

CHAPARRO, *segador.*

HELIPE.
BARTOLO.
LEONARDO.

[Escena I]

Cuatro labradores: BLAS, GIL, ANTÓN, BENITO.

[Quintillas.]

BENITO	Yo soy deste parecer.	
GIL	Pues asentaos y escribildo.	
ANTÓN	Mal hacemos en hacer entre tan pocos cabildo.	
BENITO	Ya se llamó desde ayer.	5
BLAS	Mil faltas se han conocido en esta fiesta pasada.	
GIL	Puesto, señores, que ha sido la procesión tan honrada y el Santo tan bien servido, debemos considerar que parece mal faltar en tan noble cofradía lo que ahora se podría fácilmente remediar.	10 15
	Y cierto que, pues que toca a todos un mal que daña generalmente, que es poca devoción de toda Ocaña, y a toda España provoca, de nuestro santo patrón, Roque, vemos cada día aumentar la devoción una y otra cofradía, una y otra procesión en el reino de Toledo.	20 25
	Pues, ¿por qué tenemos miedo a ningún gasto?	
BENITO	No ha sido sin descuido y olvido.	

[Escena II]

Entre PERIBÁÑEZ.

PERIBÁÑEZ	Si en algo serviros puedo veísme aquí, si ya no es tarde.	30
BLAS	Peribáñez, Dios os guarde. Gran falta nos habéis hecho.	
PERIBÁÑEZ	El no seros de provecho me tiene siempre cobarde.	35
BENITO	Toma asiento junto a mí.	
GIL	¿Dónde has estado?	
PERIBÁÑEZ	En Toledo, que a ver con mi esposa fui la fiesta.	
ANTÓN	¡Gran cosa!	
PERIBÁÑEZ	Puedo decir, señores, que vi un cielo en ver en el suelo su santa iglesia, y la imagen que ser más bella recelo, si no es que a pintarla bajen los escultores del cielo;	40 45
	porque, quien la verdadera no haya visto en [la] alta esfera del trono en que está sentada, no podrá igualar en nada lo que Toledo venera.	50
	Hízose la procesión con aquella majestad que suelen, y que es razón, añadiendo autoridad el rey en esta ocasión.	55
	Pasaba al Andalucía para proseguir la guerra.	
GIL	Mucho nuestra cofradía sin vos en mil cosas yerra.	
PERIBÁÑEZ	Pensé venir otro día, y hallarme a la procesión de nuestro Roque divino, pero fue vana intención, porque mi Casilda vino con tan devota intención,	60 65
	que hasta que pasó la octava no pude hacella venir.	
GIL	¿Que allá el señor rey estaba?	
PERIBÁÑEZ	Y el Maestre, oí decir, de Alcántara y Calatrava.	70
	¡Brava jornada aperciben! No ha de quedar moro en pie de cuantos beben y viven	

	el Betis, aunque bien sé del modo que los reciben.	75
	Pero, esto aparte dejando, ¿de qué estávades tratando?	
BENITO	De la nuestra cofradía de San Roque, y, a fe mía, que el ver que has llegado cuando mayordomo están haciendo, me ha dado, Pedro, a pensar que vienes a serlo.	80
ANTÓN	En viendo a Peribáñez entrar, lo mismo estaba diciendo.	85
BLAS GIL	¿Quién lo ha de contradecir? Por mí digo que lo sea, y en la fiesta por venir se ponga cuidado, y vea lo que es menester pedir.	90
PERIBÁÑEZ	Aunque por recién casado replicar fuera razón, puesto que me habéis honrado, agravio mi devoción huyendo el rostro al cuidado, y, por servir a San Roque, la mayordomía aceto, para que más me provoque a su servicio.	95
ANTÓN	En efeto, haréis mejor lo que toque.	100
PERIBÁÑEZ BENITO	¿Qué es lo que falta de hacer? Yo quisiera proponer que otro San Roque se hiciese más grande, porque tuviese más vista.	
PERIBÁÑEZ	Buen parecer.	105
	¿Qué dice Gil?	
GIL	Que es razón; que es viejo y chico el que tiene la cofradía.	
PERIBÁÑEZ ANTÓN	¿Y Antón? Que hacerle grande conviene, y que ponga devoción.	110
	Está todo desollado el perro, y el panecillo más de la mitad quitado, y el ángel, quiero decillo, todo abierto por un lado.	115
	Y los dos dedos, que son con que da la bendición, falta más de la mitad.	

PERIBÁÑEZ	Blas, ¿qué diz?	
BLAS	Que a la ciudad vayan hoy Pedro y Antón, y hagan aderezar el viejo a algún buen pintor, porque no es justo gastar ni hacerle agora mayor, pudiéndole renovar.	120
PERIBÁÑEZ	Blas dice bien, pues está tan pobre la cofradía. Mas, ¿cómo se llevará?	125
ANTÓN	En vuesa pollina o mía, sin daño y golpes irá, de una sábana cubierto.	130
PERIBÁÑEZ	Pues esto baste por hoy, si he de ir a Toledo.	
BLAS	Advierto que este parecer que doy no lleva engaño encubierto; que, si se ofrece gastar, cuando Roque se volviera San Cristóbal, sabré dar mi parte.	135
GIL	Cuando eso fuera, ¿quién se pudiera escusar?	140
PERIBÁÑEZ	Pues vamos, Antón, que quiero despedirme de mi esposa.	
ANTÓN	Yo con la imagen te espero.	
PERIBÁÑEZ	Llamará Casilda hermosa este mi amor lisonjero; que, aunque desculpado quedo con que el cabildo me ruega, pienso que enojarla puedo, pues en tiempo de la siega me voy de Ocaña a Toledo.	145 150

(Éntre[n]se.)

[Escena III]

Salen EL COMENDADOR y LEONARDO.

[Redondillas.]

COMENDADOR	Cuéntame el suceso todo.	
LEONARDO	Si de algún provecho es haber conquistado a Inés, pas[ó], señor, deste modo:	
	Vino de Toledo a Ocaña	155
	Inés con tu labradora, como de su sol aurora, más blanda y menos estraña.	
	Pasé sus calles las veces que pude, aunque con recato, porque en gente de aquel trato hay maliciosos jüeces.	160
	Al baile salió una fiesta, ocasión de hablarla hallé; habléla de amor, y fue la vergüenza la respuesta.	165
	Pero saliendo otro día a las eras, pude hablalla, y en el camino contalla la fingida pena mía.	170
	Ya entonces más libremente mis palabras escuchó, y pagarme prometió mi afición honestamente,	
	porque yo le di a entender que ser mi esposa podría, aunque ella mucho temía lo que era razón temer.	175
	Pero asegúrela yo que tú, si era su contento, harías el casamiento, y de otra manera no.	180
	Con esto está de manera, que si a Casilda ha de haber puerta, por aquí ha de ser, que es prima y es bachillera.	185
COMENDADOR	¡Ay, Leonardo! ¡Si mi suerte al imposible inhumano de aqueste desdén villano, roca del mar siempre fuerte, hallase fácil camino!	190
LEONARDO	¿Tan ingrata te responde?	
COMENDADOR	Seguía, ya sabes dónde, sombra de su sol divino, y, en viendo que me quitaba el rebozo, era de suerte, que, como de ver la muerte, de mi rostro se espantaba.	195
	Ya le salían colores al rostro, ya se teñía	200

	de blanca nieve, y hacía su furia y desdén mayores.	
	Con efetos desiguales, yo, con los humildes ojos, mostraba que sus enojos me daban golpes mortales.	205
	En todo me parecía que aumentaba su hermosura, y atrevióse mi locura, Leonardo, a llamar un día un pintor, que retrató en un naípe su desdén.	210
LEONARDO	Y ¿parecióse?	
COMENDADOR	Tan bien, que después me le pasó a un lienzo grande, que quiero tener donde siempre esté a mis ojos, y me dé más favor que el verdadero.	215
	Pienso que estará acabado. Tú irás por él a Toledo; pues con el vivo no puedo viviré con el pintado.	220
LEONARDO	Iré a servirte, aunque siento que te aflijas por mujer que la tardas en vencer lo que ella en saber tu intento.	225
	Déjame hablar con Inés, que verás lo que sucede.	
COMENDADOR	Si ella lo que dices puede, no tiene el mundo interés.	230

[Escena IV]

LUJÁN entre como segador.

LUJÁN	¿Estás solo?	
COMENDADOR	¡Oh buen Luján! Sólo está Leonardo aquí.	
LUJÁN	¡Albricias, señor!	
COMENDADOR	Si a ti deseos no te las dan, ¿qué hacienda tengo en Ocaña?	235
LUJÁN	En forma de segador, a Peribáñez, señor -tanto el apariencia engaña- pedí jornal en su trigo,	

	y, desconocido, estoy en su casa desde hoy.	240
COMENDADOR	¡Quién fuera, Luján, contigo!	
LUJÁN	Mañana, al salir la aurora, hemos de ir los segadores al campo; mas tus amores tienen gran remedio agora que Peribáñez es ido a Toledo, y te ha dejado esta noche a mi cuidado; porque, en estando dormido el escuadrón de la siega alrededor del portal, en sintiendo que al umbral tu seña o tu planta llega, abra la puerta, y te adiestre por donde vayas a ver esta invencible mujer.	245 250 255
COMENDADOR	¿Cómo quieres que te muestre debido agradecimiento, Luján, de tanto favor?	260
LUJÁN	Es el tesoro mayor del alma el entendimiento.	
COMENDADOR	¡Por qué camino tan llano has dado a mi mal remedio! Pues no estando de por medio aquel celoso villano, y abriéndome tú la puerta al dormir los segadores, queda en mis locos amores la de mi esperanza abierta. ¡Brava ventura he tenido no sólo en que se partiese, pero de que no te hubiese, por el disfraz conocido! ¿Has mirado bien la casa?	265 270 275
LUJÁN	Y, ¡cómo si la miré! Hasta el aposento entré del sol que tu pecho abrasa.	
COMENDADOR	¿Que has entrado a su aposento? ¿Que de tan divino sol fuiste Faetón español? ¡Espantoso atrevimiento! ¿Qué hacía aquel ángel bello?	280
LUJÁN	Labor en un limpio estrado, no de seda ni brocado, aunque pudiera tenello, mas de azul guadamecí con unos vivos dorados que, en vez de borlas, cortados	285

	por las cuatro esquinas vi.	290
	Y como en toda Castilla dicen del agosto ya que el frío en el rostro da, y ha llovido en nuestra villa, o por verse caballeros,	295
	antes del invierno frío, sus paredes, señor mío, sustentan tus reposteros. Tanto, que dije entre mí, viendo tus armas honradas:	300
	«Rendidas que no colgadas, pues amor lo quiere ansí.»	
COMENDADOR	Antes ellas te advirtieron de que en aquella ocasión tomaban la posesión de la conquista que hicieron;	305
	porque, donde están colgadas, lejos están de rendidas. Pero cuando fueran vidas, las doy por bien empleadas.	310
	Vuelve, no te vean aquí, que, mientras me voy a armar, querrá la noche llegar para dolerse de mí.	
LUJÁN	¿Ha de ir Leonardo contigo?	315
COMENDADOR	Paréceme discreción, porque en cualquier ocasión es bueno al lado un amigo.	

(Vanse.)

[Escena V]

Entran CASILDA y INÉS.

CASILDA	Conmigo te has de quedar esta noche, por tu vida.	320
INÉS	Licencia es razón que pida. Desto no te has de agraviar; que son padres en efeto.	
CASILDA	Enviaréles un recaudo, porque no estén con cuidado; que ya es tarde, te prometo.	325
INÉS	Trázalo como te dé más gusto, prima querida.	

CASILDA	No me habrás hecho en tu vida mayor placer, a la fe.	330
INÉS	Esto debes a mi amor. Estás, Casilda, enseñada a dormir acompañada; no hay duda, tendrás temor. Y yo mal podré suplir la falta de tu velado, que es mozo, a la fe, chapado, y para hacer y decir. Yo, si viese algún rüido, cuéntame por desmayada. Tiemblo, una espada envainada; desnuda, pierdo el sentido.	335
CASILDA	No hay en casa que temer, que duermen en el portal los segadores.	340
INÉS	Tu mal soledad debe de ser, y temes que estos desvelos te quiten el sueño.	345
CASILDA	Aciertas; que los desvelos son puertas para que pasen los celos desde el amor al temor, y en comenzando a temer, no hay más dormir que poner con celos remedio a amor.	350
INÉS	Pues, ¿qué ocasión puede darte en Toledo?	355
CASILDA	Tú, ¿no ves que celos es aire, Inés, que vienen de cualquier parte?	
INÉS	Que de Medina venía oí yo siempre cantar.	360
CASILDA	Y Toledo, ¿no es lugar de adonde venir podría?	
INÉS	¡Grandes hermosuras tiene!	
CASILDA	Ahora bien, vente a cenar.	

[Escena VI]

LLORENTE y MENDO, segadores.

LLORENTE	A quien ha de madrugar dormir luego le conviene.	365
MENDO	Digo que muy justo es.	

CASILDA	Los ranchos pueden hacerse. Ya vienen a recogerse los segadores, Inés.	370
INÉS	Pues vamos, y a Sancho avisa el cuidado de la puerta.	

(Vanse.)

[Escena VII]

LLORENTE	Muesama acude a la puerta. Andará dándonos prisa por no estar aquí su dueño.	375
----------	--	-----

(Entren BARTOLO y CHAPARRO, segadores.)

BARTOLO	Al alba he de haber segado todo el repecho del prado.	
CHAPARRO	Si diere licencia el sueño... Buenas noches os dé Dios, Mendo y Llorente.	
MENDO	El sosiego no será mucho, si luego habemos de andar los dos con las hoces a destajo aquí manada, aquí corte.	380
CHAPARRO	Pardiez, Mendo, cuando importe, bien luce el justo trabajo. Sentaos, y, antes de dormir, o cantemos o contemos algo de nuevo, y podremos en esto nos divertir.	385
BARTOLO	¿Tan dormido estáis, Llorente?	390
LLORENTE	Pardiez, Bartol, que quisiera que en un año amaneciera cuatro veces solamente.	

[Escena VIII]

HELIPE y LUJÁN, segadores.

HELIPE	¿Hay para todos lugar?	395
MENDO	¡Oh Helipe! Bien venido.	
LUJÁN	Y yo, si lugar os pido,	

	¿podréle por dicha hallar?	
CHAPARRO	No faltará para vos.	
	Aconchaos junto a la puerta.	400
BARTOLO	Cantar algo se concierto.	
CHAPARRO	Y aun contar algo, por Dios.	
LUJÁN	Quien supiere un lindo cuento, póngale luego en el corro.	
CHAPARRO	De mi capote me ahorro	405
	y para escuchar me asiento.	
LUJÁN	Va primero de canción, y luego diré una historia que me viene a la memoria.	
MENDO	Cantad.	
LLORENTE	Ya comienzo el son.	410

(Canten con las guitarras.)

[Canción.]

	Trébole, ¡ay Jesús, cómo güele!	
	Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!	
	Trébole de la casada, que a su esposo quiere bien; de la doncella también,	415
	entre paredes guardada, que fácilmente engañada, sigue su primero amor.	
	Trébole, ¡ay Jesús, cómo güele!	
	Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!	420
	Trébole de la soltera, que tantos amores muda, trébole de la viuda,	
	que otra vez casarse espera, tocas blancas por defuera,	425
	y el faldellín de color.	
	Trébole, ¡ay Jesús, cómo güele!	
	Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!	

[Redondillas.]

LUJÁN	Parece que se han dormido.	
	No tenéis ya que cantar.	430
LLORENTE	Yo me quiero recostar, aunque no en trébol florido.	
LUJÁN	¿Qué me detengo? Ya están	

los segadores durmiendo.	
¡Noche, este amor te encomiendo!	435
Prisa los silbos me dan.	
La puerta le quiero abrir.	
¿Eres tú, señor?	

[Escena IX]

Entren EL COMENDADOR y LEONARDO.

COMENDADOR	Yo soy.	
LUJÁN	Entra presto.	
COMENDADOR	Dentro estoy.	
LUJÁN	Ya comienzan a dormir.	440
	Seguro por ellos pasa,	
	que un carro puede pasar	
	sin que puedan despertar.	
COMENDADOR	Luján, yo no sé la casa;	
	al aposento me guía.	445
LUJÁN	Quédese Leonardo aquí.	
LEONARDO	Que me place.	
LUJÁN	Ven tras mí.	
COMENDADOR	¡Oh amor! ¡Oh fortuna mía!	
	¡Dame próspero suceso!	
LLORENTE	¡Hola, Mendo!	
MENDO	¿Qué hay Llorente?	450
LLORENTE	En casa anda gente.	
MENDO	¿Gente?	
	Que lo temí te confieso.	
	¿Así se guarda el decoro	
	a Peribáñez?	
LLORENTE	No sé;	
	sé que no es gente de a pie.	455
MENDO	¿Cómo?	
LLORENTE	Trae capa con oro.	
MENDO	¿Con oro? Mátenme aquí	
	si no es el Comendador.	
LLORENTE	Demos voces.	
MENDO	¿No es mejor	
	callar?	
LLORENTE	Sospecho que sí.	460
	Pero, ¿de qué sabes que es	
	el Comendador?	
MENDO	No hubiera	
	en Ocaña quien pusiera	
	tan atrevidos los pies,	
	ni aun el pensamiento, aquí.	465

LLORENTE Esto es casar con mujer
hermosa.

MENDO ¿No puede ser
que ella esté sin culpa?

LLORENTE Sí.
Ya vuelven. Hazte dormido.

COMENDADOR ¡Ce! ¡Leonardo!

LEONARDO ¿Qué hay, señor? 470

COMENDADOR Perdí la ocasión mejor
que pudiera haber tenido.

LEONARDO ¿Cómo?

COMENDADOR Ha cerrado, y muy bien,
el aposento esta fiera.

LEONARDO Llama.

COMENDADOR ¡Si gente no hubiera...! 475
Mas despertarán también.

LEONARDO No harán; que son segadores,
y el vino y cansancio son
candados de la razón
y sentidos exteriores. 480

 Pero escucha; que han abierto
la ventana del portal.

COMENDADOR Todo me sucede mal.

LEONARDO ¿Si es ella?

COMENDADOR Tenlo por cierto.

[Escena X]

A la ventana, con un rebozo, CASILDA.

CASILDA ¿Es hora de madrugar, 485
amigos?

COMENDADOR Señora mía,
ya se va acercando el día,
y es tiempo de ir a segar.
Demás que, saliendo vos,
sale el sol, y es tarde ya. 490
Lástima a todos nos da
de veros sola, por Dios.

 No os quiere bien vuestro esposo,
pues a Toledo se fue
y os deja una noche. A fe 495
que si fuera tan dichoso
el Comendador de Ocaña
-que sé yo que os quiere bien,
aunque le mostráis desdén
y sois con él tan extraña- 500

que no os dejara, aunque el rey
por sus cartas le llamara;
que dejar sola esa cara
nunca fue de amantes ley.

[Romance í-a.]

CASILDA	Labrador de lejas tierras,	505
	que has venido a nuesa villa	
	convidado del agosto,	
	¿quién te dio tanta malicia?	
	Ponte tu tosca antipara,	
	del hombro el gabán derriba,	510
	la hoz menuda en el cuello,	
	los dediles en la cinta.	
	Madruga al salir del alba,	
	mira que te llama el día,	
	ata las manadas secas,	515
	sin maltratar las espigas.	
	Cuando salgan las estrellas,	
	a tu descanso camina,	
	y no te metas en cosas	
	de que algún mal se te siga.	520
	El Comendador de Ocaña	
	servirá dama de estima,	
	no con sayuelo de grana	
	ni con saya de palmilla.	
	Copete traerá rizado,	525
	gorguera de holanda fina,	
	no cofia de pinos tosca,	
	y toca de argentería.	
	En coche o silla de seda	
	los disantos irá a misa,	530
	no vendrá en carro de estacas	
	de los campos a las viñas.	
	Dirále en cartas discretas	
	requiebros a maravilla,	
	no labradores desdenes,	535
	envueltos en señorías.	
	Olerále a guantes de ámbar,	
	a perfumes y pastillas;	
	no a tomillo ni cantueso,	
	poleo y zarzas floridas.	540
	Y cuando el Comendador	
	me amase como a su vida,	
	y se diesen virtud y honra	
	por amorosas mentiras,	
	más quiero yo a Peribáñez	545
	con su capa la pardilla	
	que al Comendador de Ocaña	

	con la suya guarnecida. Más precio verle venir en su yegua la tordilla, la barba llena de escarcha y de nieve la camisa, la ballesta atravesada, y del arzón de la silla dos perdices o conejos, y el podenco de traílla, que ver al Comendador con gorra de seda rica, y cubiertos de diamantes los brahones y capilla; que más devoción me causa la cruz de piedra en la ermita, que la roja de Santiago en su bordada ropilla. ¡Vete, pues, el segador, mala fuese la tu dicha, que si Peribáñez viene, no verás la luz del día!	550
COMENDADOR	¡Quedo, señora! ¡Señora! ¡Casilda, amores, Casilda! ¡Yo soy el Comendador; abridme, por vuestra vida! ¡Mirad que tengo que daros dos sartas de perlas finas y una cadena esmaltada de más peso que la mía!	555
CASILDA	¡Segadores de mi casa, no durmáis, que con su risa os está llamando el alba! ¡Ea, relinchos y grita, que al que a la tarde viniere con más manadas cogidas, le mando el sombrero grande con que va Pedro a las viñas! (Quítase de la ventana.)	560

[Escena XI]

MENDO	Llorente, muesa ama llama.	585
LUJÁN	¡Huye, señor, huye aprisa; que te ha de ver esta gente!	
COMENDADOR	¡Ah, crüel sierpe de Libia! Pues aunque gaste mi hacienda, mi honor, mi sangre y mi vida, he de rendir tus desdenes,	590

tengo de vencer tus iras.

(Vase EL COMENDADOR.)

[Escena XII]

BARTOLO	Yérgete cedo, Chaparro, que viene a gran prisa el día.	
CHAPARRO	Ea, Heliipe; que es muy tarde.	595
HELIPE	Pardiez, Bartol, que se miran todos los montes bañados de blanca luz por encima.	
LLORENTE	Seguidme todos, amigos, porque miesama no diga que, porque miesamo falta, andan las hoces baldías.	600

(Éntrense todos relinchando.)

[Escena XIII]

Entren PERIBÁÑEZ y EL PINTOR y ANTÓN.

[Redondillas.]

PERIBÁÑEZ	Entre las tablas que vi de devoción o retratos, adonde menos ingratos los pinceles conocí, una he visto que me agrada, o porque tiene primor o porque soy labrador y lo es también la pintada.	605
	Y pues ya se concertó el aderezo del santo, reciba yo favor tanto, que vuelva a mirarla yo.	610
PINTOR	Vos tenéis mucha razón; que es bella la labradora.	615
PERIBÁÑEZ	Quitalda del clavo ahora; que quiero enseñarla a Antón.	

ANTÓN	Ya la vi; mas, si queréis,	
	también holgaré de vella.	620
PERIBÁÑEZ	Id, por mi vida, por ella.	
PINTOR	Yo voy.	

(Vase EL PINTOR.)

[Escena XIV]

PERIBÁÑEZ	Un ángel veréis.	
ANTÓN	Bien sé yo por qué miráis	
	la villana con cuidado.	
PERIBÁÑEZ	Sólo el traje me le ha dado;	625
	que en el gusto os engañáis.	
ANTÓN	Pienso que os ha parecido	
	que parece a vuestra esposa.	
PERIBÁÑEZ	¿Es Casilda tan hermosa?	
ANTÓN	Pedro, vos sois su marido;	630
	a vos os está más bien	
	alaballa que no a mí.	

[Escena XV]

EL PINTOR con el retrato de Casilda, grande.

PINTOR	La labradora está aquí.	
PERIBÁÑEZ	[Aparte.]	
	(Y mi deshonra también.)	
PINTOR	¿Qué os parece?	
PERIBÁÑEZ	Que es notable.	635
	¿No os agrada, Antón?	
ANTÓN	Es cosa	
	a vuestros ojos hermosa	
	y a los del mundo admirable.	
PERIBÁÑEZ	Id, Antón, a la posada,	
	y ensillad mientras que voy.	640
ANTÓN	[Aparte.]	
	(Puesto que inorante soy,	
	Casilda es la retratada,	
	y el pobre de Pedro está	
	abrasándose de celos.)	
	Adiós.	

(Váyase ANTÓN.)

[Escena XVI]

PERIBÁÑEZ	No han hecho los cielos cosa, señor, como ésta. ¡Bellos ojos! ¡Linda boca! ¿De dónde es esta mujer?	645
PINTOR	No acertarla a conocer a imaginar me provoca que no está bien retratada, porque donde vos nació.	650
PERIBÁÑEZ	¿En Ocaña?	
PINTOR	Sí.	
PERIBÁÑEZ	Pues yo conozco una desposada a quien algo se parece.	655
PINTOR	Yo no sé quién es; mas sé que a hurto la retraté, no como agora se ofrece, mas en un naipe. De allí a este lienzo la he pasado.	660
PERIBÁÑEZ	Ya sé quién la ha retratado. Si acierto, ¿diréislo?	
PINTOR	Sí.	
PERIBÁÑEZ	El Comendador de Ocaña.	
PINTOR	Por saber que ella no sabe el amor de hombre tan grave, que es de lo mejor de España, me atrevo a decir que es él.	665
PERIBÁÑEZ	Luego, ¿ella no es sabidora?	
PINTOR	Como vos antes de agora; antes, por ser tan fiël, tanto trabajo costó el poderla retratar.	670
PERIBÁÑEZ	¿Queréismela a mí fiar, y llevarésela yo?	
PINTOR	No me han pagado el dinero.	675
PERIBÁÑEZ	Yo os daré todo el valor.	
PINTOR	Temo que el Comendador se enoje, y mañana espero un lacayo suyo aquí.	
PERIBÁÑEZ	Pues, ¿sábelo ese lacayo?	680
PINTOR	Anda veloz como un rayo por rendirla.	
PERIBÁÑEZ	[Aparte.] (Ayer le vi, y le quise conocer.)	

PINTOR	¿Mandáis otra cosa?	
PERIBÁÑEZ	En tanto	
	que nos reparéis el santo,	685
	tengo de venir a ver	
	mil veces este retrato.	
PINTOR	Como fuéredes servido.	
	Adiós.	

(Vase EL PINTOR.)

[Escena XVII]

PERIBÁÑEZ	¿Qué he visto y oído,	
	cielo airado, tiempo ingrato?	690
	Mas si deste falso trato	
	no es cómplice mi mujer,	
	¿cómo doy a conocer	
	mi pensamiento ofendido?	
	Porque celos de marido	695
	no se han de dar a entender.	
	Basta que el Comendador	
	a mi mujer solicita,	
	basta que el honor me quita,	
	debiéndome dar honor.	700
	Soy vasallo, es mi señor,	
	vivo en su amparo y defensa;	
	si en quitarme el honor piensa,	
	quitaréle yo la vida;	
	que la ofensa acometida	705
	ya tiene fuerza de ofensa.	
	Erré en casarme, pensando	
	que era una hermosa mujer	
	toda la vida un placer	
	que estaba el alma pasando;	710
	pues no imaginé que, cuando	
	la riqueza poderosa	
	me la mirara envidiosa,	
	la codiciara también.	
	¡Mal haya el humilde, amén,	715
	que busca mujer hermosa!	
	Don Fadrique me retrata	
	a mi mujer; luego ya	
	haciendo dibujo está	
	contra el honor, que me mata.	720
	Si pintada me maltrata	
	la honra, es cosa forzosa	
	que venga a estar peligrosa	

la verdadera también. ¡Mal haya el humilde, amén, que busca mujer hermosa!	725
Mal lo miró mi humildad en buscar tanta hermosura; mas la virtud asegura la mayor dificultad.	730
Retirarme a mi heredad es dar puerta vergonzosa a quien cuanto escucha glosa, y trueca en mal todo el bien. ¡Mal haya el humilde, amén, que busca mujer hermosa!	735
Pues también salir de Ocaña es el mismo inconveniente, y mi hacienda no consiente que viva por tierra extraña.	740
Cuanto me ayuda me daña; pero hablaré con mi esposa, aunque es ocasión odiosa pedirle celos también. ¡Mal haya el humilde, amén, que busca mujer hermosa!	745

(Vase.)

[Escena XVIII]

Entran LEONARDO y EL COMENDADOR.

[Endecasílabos su.]

COMENDADOR	Por esta carta, como digo, manda su majestad, Leonardo, que le envíe de Ocaña y de su tierra alguna gente.	
LEONARDO	Y, ¿qué piensas hacer?	
COMENDADOR	Que se echen bandos y que se alisten de valientes mozos hasta doscientos hombres, repartidos en dos lucidas compañías, ciento de gente labradora y ciento hidalgos.	750
LEONARDO	¿Y no será mejor hidalgos todos?	755
COMENDADOR	No caminas al paso de mi intento, y, así, vas lejos de mi pensamiento. Destos cien labradores hacer quiero	

cabeza y capitán a Peribáñez,
y con esta invención tenelle ausente. 760

LEONARDO ¡Estrañas cosas piensan los amantes!

COMENDADOR Amor es guerra, y cuánto piensa, ardides.
¿Si habrá venido ya?

LEONARDO Luján me dijo
que a comer le esperaban, y que estaba
Casilda llena de congoja y miedo. 765
Supe después, de Inés, que no diría
cosa de lo pasado aquella noche
y que, de acuerdo de las dos, pensaba
disimular, por no causarle pena,
[y] que, viéndola triste y afligida, 770
no [osó atreverse] a declarar su pecho,
lo que después para servirte haría.

COMENDADOR ¡Rigurosa mujer! ¡Maldiga el cielo
el punto en que caí, pues no he podido
desde entonces, Leonardo, levantarme 775
de los umbrales de su puerta!

LEONARDO Calla;
que más fuerte era Troya, y la conquista
derribó sus murallas por el suelo.
Son estas labradoras encogidas,
y, por hallarse indignas, las más veces 780
niegan, señor, lo mismo que desean.
Ausenta a su marido honradamente,
que tú verás el fin de tu deseo.

COMENDADOR Quiéralo mi ventura; que te juro
que, habiendo sido en tantas ocasiones 785
tan animoso como sabe el mundo,
en ésta voy con un temor notable.

LEONARDO Bueno será saber si Pedro viene.

COMENDADOR Parte, Leonardo, y de tu Inés te informa,
sin que pases la calle ni levantes 790
los ojos a ventana o puerta suya.

LEONARDO Exceso es ya tan gran desconfianza,
porque ninguno amó sin esperanza.

(Vase LEONARDO.)

[Escena XIX]

[Soneto.]

COMENDADOR Cuentan de un rey que a un árbol adoraba,
y que un mancebo a un [mármol] asistía, 795

a quien, sin dividirse noche y día,
sus amores y quejas le contaba.

Pero el que un tronco y una piedra amaba,
más esperanza de su bien tenía,
pues, en fin, acercársele [podía], 800
y a hurto de la gente le abrazaba.

¡Mísero yo, que adoro [en] otro muro
colgada aquella ingrata y verde hiedra,
cuya dureza enternecer procuro!

Tal es el fin que mi esperanza medra; 805
mas, pues que de morir estoy seguro,
¡plega al amor que te convierta en piedra!

(Vase.)

[Escena XX]

Entre[n] PERIBÁÑEZ y ANTÓN.

[Quintillas.]

PERIBÁÑEZ	Vos os podéis ir, Antón, a vuestra casa; que es justo.	
ANTÓN	Y vos, ¿no fuera razón?	810
PERIBÁÑEZ	Ver mis segadores gusto, pues llego a buena ocasión, que la haga cae aquí.	
ANTÓN	Y ¿no fuera mejor haga vuestra Casilda?	
PERIBÁÑEZ	Es así; pero quiero darles traza de lo que han de hacer, por mí. Id a ver vuesa mujer, y a la mía así de paso decid que me quedo a ver nuestra hacienda.	815 820
ANTÓN	[Aparte.] (¡Estraño caso! No quiero darle a entender que entiendo su pensamiento.) Quedad con Dios.	

(Vase ANTÓN.)

[Escena XXI]

PERIBÁÑEZ Él os guarde.
Tanta es la afrenta que siento, 825
que sólo por entrar tarde
hice aqueste fingimiento.
 ¡Triste yo! Si no es culpada
Casilda, ¿por qué rehúyo
el verla? ¡Ay, mi prenda amada! 830
P[e]ro [a] tu gracia atribuyo
mi fortuna desgraciada.
 Si tan hermosa no fueras,
claro está que no le dieras
al señor Comendador 835
causa de tan loco amor.
Éstos son mi trigo y eras.
 ¡Con que diversa alegría,
oh campos, pensé miraros
cuando contento vivía! 840
Porque viniendo a sembraros,
otra esperanza tenía.
 Con alegre corazón
pensé de vuestras espigas
henchir mis trojes, que son 845
agora eternas fatigas
de mi perdida opinión.
 Mas quiero disimular;

(Voces.)

que ya sus relinchos siento.
Oírlos quiero cantar, 850
porque en ajeno instrumento
comienza el alma a llorar.

[Escena XXII]

Dentro grita, como que siegan.

MENDO Date más priesa, Bartol,
mira que la noche baja,
y se va poner el sol. 855

BARTOLO	Bien cena quien bien trabaja, dice el refrán español.	
LLORENTE	Échote una pulla, Andrés: que te bebas media azumbre.	
CHAPARRO	Echadme otras dos, Ginés.	860
PERIBÁÑEZ	Todo me da pesadumbre, todo mi desdicha es.	
MENDO	Canta, Llorente, el cantar de la mujer de miesamo.	
PERIBÁÑEZ	¿Qué tengo más que esperar? La vida, cielos, desamo. ¿Quién me la quiere quitar?	865

(Canta un segador.)

[Romance í-a.]

	La mujer de Peribáñez hermosa es a maravilla, el Comendador de Ocaña de amores la requería.	870
	La mujer es virtuosa cuanto hermosa y cuanto linda; mientras Pedro está en Toledo desta suerte respondía: «Más quiero yo a Peribáñez con su capa la pardilla, que no a vos, Comendador, con la vuesa guarneçada.»	875

[Quintillas.]

PERIBÁÑEZ	Notable aliento he cobrado con oír esta canción, porque lo que éste ha cantado las mismas verdades son que en mi ausencia habrán pasado.	880
	¡Oh, cuánto le debe al cielo quien tiene buena mujer! Que el jornal dejan recelo. Aquí me quiero esconder. ¡Ojalá se abriera el suelo!	885
	Que aunque en gran satisfacción, Casilda, de ti me pones, pena tengo con razón,	890

porque honor que anda en canciones
tiene dudosa opinión.

(Éntrese.)

[Escena XXIII]

INÉS y CASILDA.

[Redondillas.]

CASILDA	¿Tú me habías de decir desatino semejante?	895
INÉS	Deja que pase adelante.	
CASILDA	Ya, ¿cómo te puedo oír?	
INÉS	Prima, no me has entendido, y este preciarte de amar a Pedro te hace pensar que ya está Pedro ofendido.	900
	Lo que yo te digo a ti es cosa que a mí me toca.	
CASILDA	¿A ti?	
INÉS	Sí.	
CASILDA	Yo estaba loca.	905
	Pues si a ti te toca, di.	

[Romance a-a.]

INÉS	Leonardo, aquel caballero del Comendador, me ama y por su mujer me quiere.	
CASILDA	¡Mira, prima, que te engaña!	910
INÉS	Yo sé, Casilda, que soy su misma vida.	
CASILDA	Repara que son sirenas los hombres que para matarnos cantan.	
INÉS	Yo tengo cédula suya.	915
CASILDA	Inés, plumas y palabras todas se las lleva el viento. Muchas damas tiene Ocaña con ricos dotes, y tú, ni eres muy rica, ni hidalga.	920
INÉS	Prima, si con el desdén	

	que ahora comienzas, tratas al señor Comendador, falsas son mis esperanzas, todo mi remedio impides.	925
CASILDA	¿Ves, Inés, cómo te engañas, pues, porque me digas eso, quiere fingir que te ama?	
INÉS	Hablar bien no quita honor; que yo no digo que salgas a recibirle a la puerta, ni a verle por la ventana.	930
CASILDA	Si te importara la vida, no le mirara la cara. Y advierte que no le nombres, o no entres más en mi casa; que del ver viene el oír, y de las locas palabras vienen las infames obras.	935

[Escena XXIV]

PERIBÁÑEZ, con unas alforjas en las manos.

PERIBÁÑEZ	¡Esposa!	
CASILDA	¡Luz de mi alma!	940
PERIBÁÑEZ	¿Estás buena?	
CASILDA	Estoy sin ti. ¿Vienes bueno?	
PERIBÁÑEZ	El verte basta para que salud me sobre. ¡Prima!	
INÉS	¡Primo!	
PERIBÁÑEZ	¿Qué me falta, si juntas os veo?	
CASILDA	Estoy a nuestra Inés obligada; que me ha hecho compañía lo que has faltado de Ocaña.	945
PERIBÁÑEZ	A su casamiento rompas dos chinelas argentadas, y yo los zapatos nuevos que siempre en bodas se calzan.	950
CASILDA	¿Qué me traes de Toledo?	
PERIBÁÑEZ	Deseos, que por ser carga tan pesada, no he podido traerte joyas ni galas. Con todo, te traigo aquí	955

	para esos pies, que bien hayan, unas chinelas abiertas que abrochan cintas de nácar.	960
	Traigo más: seis tocas rizas, y para prender las sayas, dos cintas de vara y media, con sus herretes de plata.	
CASILDA	Mil años te guarde el cielo.	965
PERIBÁÑEZ	Sucedióme una desgracia; que, a la fe, que fue milagro llegar con vida a mi casa.	
CASILDA	¡Ay Jesús! Toda me turbas.	
PERIBÁÑEZ	Caí de unas cuestras altas sobre unas piedras.	970
CASILDA	¿Qué dices?	
PERIBÁÑEZ	Que si no me encomendara al santo en cuyo servicio caí de la yegua baya, a estas horas estoy muerto.	975
CASILDA	Toda me tienes helada.	
PERIBÁÑEZ	Prometíle la mejor prenda que hubiese en mi casa para honor de su capilla, y así, quiero que mañana quiten estos reposteros, que nos harán poca falta, y cuelguen en las paredes de aquella su ermita santa en justo agradecimiento.	980
CASILDA	Si fueran paños de Francia, de oro, seda, perlas, piedras, no replicara palabra.	985
PERIBÁÑEZ	Pienso que nos está bien que no estén en nuestra casa paños con armas ajenas; no murmuren en Ocaña que un villano labrador cerca su inocente cama de paños comendadores llenos de blasones y armas.	990
	Timbre y plumas no están bien entre el arado y la pala, bieldo, trillo y azadón; que en nuestras paredes blancas no han de estar cruces de seda, sino de espigas y pajas con algunas amapolas, manzanillas y retamas.	995
	Yo, ¿qué moros he vencido para castillos y bandas?	1000
		1005

	Fuera de que sólo quiero que haya imágenes pintadas: la Anunciación, la Asunción, San Francisco con sus llagas,	1010
	San Pedro Mártir, San Blas contra el mal de la garganta, San Sebastián y San Roque, y otras pinturas sagradas; que, retratos, es tener en las paredes fantasmas.	1015
	Uno vi yo, que quisiera... Pero no quisiera nada. Vamos a cenar, Casilda, y apercíbanme la cama.	1020
CASILDA	¿No estás bueno?	
PERIBÁÑEZ	Bueno estoy.	

[Escena XXV]

Entre LUJÁN.

LUJÁN	Aquí un criado te aguarda del Comendador.	
PERIBÁÑEZ	¿De quién?	
LUJÁN	Del Comendador de Ocaña.	
PERIBÁÑEZ	Pues, ¿qué me quiere a estas horas?	1025
LUJÁN	Eso sabrás si le hablas.	
PERIBÁÑEZ	¿Eres tú aquel segador que anteayer entró en mi casa?	
LUJÁN	¿Tan presto me desconoces?	
PERIBÁÑEZ	Donde tantos hombres andan, no te espantes.	1030
LUJÁN	[Aparte.] (Malo es esto.)	
INÉS	(Con muchos sentidos habla.)	
PERIBÁÑEZ	(¿El Comendador a mí? ¡Ay, honra, al cuidado ingrata! Si eres vidrio, al mejor vidrio cualquiera golpe le basta.)	1035

Fin del Segundo Acto

Acto III

Figuras del tercer acto

EL COMENDADOR.
LEONARDO.
PERIBÁÑEZ.
BLAS, *labrador*.
BELARDO, *labrador*.
ANTÓN, *labrador*.
INÉS.
COSTANZA.
CASILDA.
LUJÁN.
UN CRIADO.
LOS MÚSICOS.
EL REY ENRIQUE.
LA REINA.
EL CONDESTABLE.
GÓMEZ MANRIQUE.
UN PAJE.
UN SECRETARIO.

[Escena I]

EL COMENDADOR y LEONARDO.

[Redondillas.]

COMENDADOR Cuéntame, Leonardo, breve,
lo que ha pasado en Toledo.

LEONARDO Lo que referirte puedo,
puesto que a ceñirlo pruebe
en las más breves razones,
quiere más paciencia.

5

COMENDADOR Advierte
que soy un sano a la muerte,
y que remedios me pones.

[Romance a-a.]

LEONARDO El rey Enrique el Tercero,
que hoy el Justiciero llaman,

10

porque Catón y Aristides en la equidad no le igualan, el año de cuatrocientos y seis sobre mil estaba	
en la villa de Madrid,	15
donde le vinieron cartas, que, quebrándole las treguas el rey moro de Granada, no queriéndole volver	
por promesas y amenazas	20
el castillo de Ayamonte, ni menos pagarle parias, determinó hacerle guerra;	
y para que la jornada fuese como convenía	25
a un rey el mayor de España, y le ayudasen sus deudos de Aragón y de Navarra, juntó Cortes en Toledo,	
donde al presente se hallan	30
prelados y caballeros, villas y ciudades varias (digo, sus procuradores), donde en su real Alcázar	
la disposición de todo	35
con justos acuerdos tratan el obispo de Palencia, que la insigne iglesia santa rige de Toledo ahora,	
porque está su silla vaca	40
por la muerte de don Pedro Tenorio, varón de fama; el obispo de Palencia, don Sancho de Rojas, clara	
imagen de sus pasados,	45
y que el de Toledo aguarda; don Pablo el de Cartagena, a quien ya a Burgos señalan; el gallardo don Fadrique,	
hoy conde de Trastamara,	50
aunque ya duque de Arjona toda la corte le llama, y don Enrique Manuel, primos del rey, que bastaban,	
no de Granada, de Troya,	55
ser incendio sus espadas; Ruy López de Avalos, grande por la dicha y por las armas, Condestable de Castilla,	
alta gloria de su casa,	60

	<p>el Camarero mayor del rey, por sangre heredada y virtud propia, aunque tiene también de quién heredarla, por Juan de Velasco digo, digno de toda alabanza; don Diego López de Estuñiga, que Justicia mayor llaman; y el mayor Adelantado de Castilla, de quien basta decir que es Gómez Manrique, de cuyas historias largas tienen Granada y Castilla cosas tan raras y estrañas; los odores del Audiencia del rey, y que el reino amparan; Pero Sánchez del Castillo, Rodríguez de Salamanca, y Períáñez...</p>	65
COMENDADOR	[¿De]tente! ¿Qué Períáñez? Aguarda; que la sangre se me yela con ese nombre.	80
LEONARDO	¡Oh, qué gracia! Háblote de los odores del rey, y del que se llama Períáñez, imaginas que es el labrador de Ocaña.	85
COMENDADOR	Si hasta agora te pedía la relación y la causa de la jornada del rey, ya no me atrevo a escucharla. Eso, ¿todo se resuelve en que el rey hace jornada con lo mejor de Castilla a las fronteras que guardan, con favor del granadino, los que les niegan las parias?	90 95
LEONARDO	Eso es todo.	
COMENDADOR	Pues advierte -no lo que me es de importancia-, que mientras fuiste a Toledo, tuvo ejecución la traza. Con Peribáñez hablé, y le dije que gustaba de nombralle capitán de cien hombres de labranza, y que se pusiese a punto. Parecióle que le honraba, como es verdad, a no ser	100 105

	honra aforrada en infamia. Quiso ganarla, en efeto: gastó su hacendilla en galas, y sacó su compañía ayer, Leonardo, a la plaza, y hoy, según Luján me ha dicho, con ella a Toledo marcha.	110
LEONARDO	¡Buena te deja a Casilda, tan villana y tan ingrata como siempre!	115
COMENDADOR	Sí; mas mira que amor en ausencia larga hará el efeto que suele en piedra el curso del agua.	120

(Tocan cajas.)

LEONARDO	Pero, ¿qué cajas son éstas?	
COMENDADOR	No dudes que son sus cajas. Tu alférez trae los hidalgos. Toma, Leonardo, las armas, porque mejor le engañemos, para que a la vista salgas también con tu compañía. Ya llegan. Aquí me aguarda.	125

[Escena II]

**Entra una compañía de labradores, armados graciosamente, y
detrás PERIBÁÑEZ, con espada y daga.**

[Redondillas.]

PERIBÁÑEZ	No me quise despedir sin ver a su señoría.	130
COMENDADOR	Estimo la cortesía.	
PERIBÁÑEZ	Yo os voy, señor, a servir.	
COMENDADOR	Decid «al rey mi señor».	
PERIBÁÑEZ	Al rey y a vos.	
COMENDADOR	Está bien.	
PERIBÁÑEZ	Que al rey es justo, y también a vos, por quien tengo honor; que yo, ¿cuándo mereciera ver mi azadón y gabán	135

	con nombre de capitán con jineta y con bandera del rey, a cuyos oídos mi nombre llegar no puede, porque su estatura excede todos mis cinco sentidos?	140
	Guárdeos muchos años Dios.	145
COMENDADOR	Y os traiga, Pedro, con bien.	
PERIBÁÑEZ	¿Vengo bien vestido?	
COMENDADOR	Bien.	
	No hay diferencia en los dos.	
PERIBÁÑEZ	Sola una cosa querría...	
	No sé si a vos os agrada.	150
COMENDADOR	Decid, a ver.	
PERIBÁÑEZ	Que la espada me ciña su señoría, para que así vaya honrado.	
COMENDADOR	Mostrad, haréos caballero; que de esos bríos espero, Pedro, un valiente soldado.	155
PERIBÁÑEZ	Pardiez, señor, hela aquí. Cíñamela su mercé.	
COMENDADOR	Esperad, os la pondré, porque la llevéis por mí.	160
BELARDO	Híncate, Blas, de rodillas, que le quieren her hidalgo.	
BLAS	Pues, ¿quedará faltar en algo?	
BELARDO	En mucho, si no te humillas.	
BLAS	Belardo, vos, que sois viejo, ¿hanle de dar con la espada?	165
BELARDO	Yo de mi burra manchada, de su albarda y aparejo entiendo más que de armar caballeros de Castilla.	170
COMENDADOR	Ya os he puesto la cuchilla.	
PERIBÁÑEZ	¿Qué falta agora?	
COMENDADOR	Jurar que a Dios, supremo Señor, y al rey serviréis con ella.	
PERIBÁÑEZ	Eso juro, y de traella en defensa de mi honor, del cual, pues voy a la guerra, adonde vos me mandáis, ya por defensa quedáis, como señor desta tierra.	175
	Mi casa y mujer, que dejo por vos, recién desposado, remito a vuestro cuidado cuando de los dos me alejo.	180
	Esto os fío, porque es más	185

que la vida, con quien voy;
que, aunque tan seguro estoy
que no la ofendan jamás,
gusto que vos la guardéis,
y corra por vos, a efeto 190
de que, como tan discreto,
lo que es el honor sabéis;
que con él no se permite
que hacienda y vida se iguale,
y quien sabe lo que vale, 195
no es posible que [le] quite.
Vos me ceñistes espada,
con que ya entiendo de honor;
que antes yo pienso, señor,
que entendiera poco o nada. 200
Y pues iguales los dos
con este honor me dejáis,
mirad como le guardáis,
o quejaréme de vos.
COMENDADOR Yo os doy licencia, si hiciere 205
en guardalle deslealtad,
que de mí os quejéis.
PERIBÁÑEZ Marchad,
y venga lo que viniere.

(Éntrese, marchando detrás, con graciosa arrogancia.)

[Escena III]

COMENDADOR Algo confuso me deja,
el estilo con que habla, 210
porque parece que entabla
o la venganza o la queja.
Pero es que, como he tenido
el pensamiento culpado,
con mi malicia he juzgado 215
lo que su inocencia ha sido.
Y cuando pudiera ser
malicia lo que entendí,
¿dónde ha de haber contra mí
en un villano poder? 220
¡Esta noche has de ser mía,
villana rebelde, ingrata,
porque muera quien me mata
antes que amanezca el día!

(Éntrase.)

[Escena IV]

En lo alto COSTANZA y CASILDA y INÉS.

COSTANZA	En fin, ¿se ausenta tu esposo?	225
CASILDA	Pedro a la guerra se va; que en la que me deja acá pudiera ser más famoso.	
INÉS	Casilda, no te entenezcas, que el nombre de capitán no como quiera le dan.	230
CASILDA	¡Nunca estos nombres merezcas!	
COSTANZA	A fe que tiene razón Inés; que entre tus iguales, nunca he visto cargos tales, porque muy de hidalgos son.	235
	Demás que tengo entendido que a Toledo solamente ha de llegar con la gente.	
CASILDA	Pues si eso no hubiera sido, ¿quedárame vida a mí?	240
INÉS	La caja suena. ¿Si es él?	
COSTANZA	De los que se van con él ten lástima, y no de ti.	

[Escena V]

La caja y PERIBÁÑEZ, bandera, soldados.

BELARDO	Veislas allí en el balcón, que me remozo de vellas; mas ya no soy para ellas, ni ellas para mí no son.	245
PERIBÁÑEZ	¿Tan viejo estáis ya, Belardo?	
BELARDO	El gusto se acabó ya.	250
PERIBÁÑEZ	Algo dél os quedará bajo del capote pardo.	
BELARDO	Pardiez, señor capitán, tiempo hue que al sol y al aire solía hacerme donaire,	255

	ya pastor, ya sacristán. Cayó un año mucha nieve, y como lo rucio vi, a la iglesia me acogí.	
PERIBÁÑEZ BELARDO	¿Tendréis tres dieces y un nueve? Ésos y otros tres decía una aya que me críaba; mas pienso que se olvidaba. ¡Poca memoria tenía!	260
	Cuando la Cava nació me salió la primer muela.	265
PERIBÁÑEZ BELARDO	¿Ya íbades a la escuela? Pudiera juraros yo de lo que entonces sabía; pero mil dan a entender que apenas supe leer, y es lo más cierto, a fe mía; que como en gracia se lleva danzar, cantar o tañer, yo sé escribir sin leer, que a fe que es gracia bien nueva.	270 275

[Romance e-o.]

CASILDA	¡Ah, gallardo capitán de mis tristes pensamientos!	
PERIBÁÑEZ	¡Ah dama, la del balcón, por quien la bandera tengo!	280
CASILDA	¿Vaisos de Ocaña, señor?	
PERIBÁÑEZ	Señora, voy a Toledo, a llevar estos soldados.	
CASILDA	Si soldados los lleváis, ya no ternéis pena dellos; que nunca el honor quebró en soldándose los celos.	285
PERIBÁÑEZ	No los llevo tan soldados, que no tenga mucho miedo, no de vos, mas de la causa por quien sabéis que los llevo; que si celos fueran tales que yo los llamara vuestros, ni ellos fueran donde van, ni yo, señora, con ellos.	290
	La seguridad, que es paz de la guerra en que me veo, me lleva a Toledo, y fuera del mundo al último extremo.	295
	A despedirme de vos vengo y a decir que os dejo a vos de vos misma en guarda,	300

	porque en vos y con vos quedo; y que me deis el favor que a los capitanes nuevos suelen las damas que esperan de su guerra los trofeos. ¿No parece que ya os hablo a lo grave y caballero? ¡Quién dijera que un villano que ayer al rastrojo seco dientes menudos ponía de la hoz corva de acero, los pies en las tintas uvas, rebosando el mosto negro por encima del lagar, o la tosca mano al hierro del arado, hoy os hablara en lenguaje soldadesco, con plumas de presunción y espada de atrevimiento! Pues sabed que soy hidalgo, y que decir y hacer puedo, que el Comendador, Casilda, me la ciñó, cuando menos. Pero este menos, si el cuando viene a ser cuando sospecho, por ventura será más; pero yo no menos bueno.	305
CASILDA	Muchas cosas me decís en lengua que ya no entiendo; el favor sí; que yo sé que es bien debido a los vuestros. Mas ¿qué podrá una villana dar a un capitán?	310
PERIBÁÑEZ	No quiero que os tratéis ansí.	315
CASILDA	Tomad, mi Pedro, este listón negro.	320
PERIBÁÑEZ	¿Negro me lo dais, esposa?	325
CASILDA	Pues ¿hay en la guerra agüeros?	
PERIBÁÑEZ	Es favor desesperado; promete luto o destierro.	330
BLAS	Y vos, señora Costanza, ¿no dais por tantos requiebros alguna prenda a un soldado?	335
COSTANZA	Blas, esa cinta de perro, aunque tú vas donde hay tantos, que los podrás hacer dellos.	340
BLAS	¡Plega a Dios que los moriscos las hagan de mi pellejo, si no dejare matados	345
		350

	cuantos me fueren huyendo!	
INÉS	¿No pides favor, Belardo?	
BELARDO	Inés, por soldado viejo,	
	ya que no por nuevo amante,	
	de tus manos le merezco.	355
INÉS	Tomad aqueste chapín.	
BELARDO	No, señora, deteneldo;	
	que favor de chapinazo,	
	desde tan alto, no es bueno.	
INÉS	Traedme un moro, Belardo.	360
BELARDO	Días ha que ando tras ellos.	
	Mas, si no viniere en prosa,	
	desde aquí le ofrezco en verso.	

(LEONARDO, capitán; caja y bandera y compañía de hidalgos.)

[Redondillas.]

LEONARDO	Vayan marchando, soldados,	
	con el orden que decía.	365
INÉS	¿Qué es esto?	
COSTANZA	La compañía	
	de los hidalgos cansados.	
INÉS	Más lucidos han salido	
	nuestros fuertes labradores.	
COSTANZA	Si son las galas mejores,	370
	los ánimos no lo han sido.	
PERIBÁÑEZ	¡Hola! Todo hombre esté en vela	
	y muestre gallardos bríos.	
BELARDO	¡Que piensen estos judíos	
	que nos mean la pajuela!	375
	Deles un gentil barzón	
	muesa gente por delante.	
PERIBÁÑEZ	¡Hola! Nadie se adelante,	
	siga a ballesta lanzón.	

(Vaya una compañía al derredor de la otra, mirándose.)

BLAS	Agora es tiempo, Belardo,	380
	de mostrar brío.	
BELARDO	Callad;	
	que a la más caduca edad	
	suple un ánimo gallardo.	
LEONARDO	¡Basta que los labradores	
	compiten con los hidalgos!	385
BELARDO	Éstos huirán como galgos.	
BLAS	No habrá ciervos corredores	

	como éstos, en viendo un moro, y aun basta oírlo decir.	
BELARDO	Ya los vi a todos huir cuando corrimos el toro.	390

(Éntranse los labradores.)

[Escena VI]

LEONARDO	Ya se han traspuesto. ¡Ce! ¡Inés!	
INÉS	¿Eres tú, mi capitán?	
LEONARDO	¿Por qué tus primas se van?	
INÉS	¿No sabes ya por lo que es?	395
	Casilda es como una roca.	
	Esta noche hay mal humor.	
LEONARDO	¿No podrá el Comendador verla, [Inés]?	
INÉS	Punto en boca;	
	que yo le daré lugar	400
	cuando imagine que llega Pedro a alojarse.	
LEONARDO	Pues ciega,	
	si me quieres obligar,	
	los ojos de esta mujer,	
	que tanto mira su honor;	405
	porque está el Comendador para morir desde ayer.	
INÉS	Dile que venga a la calle.	
LEONARDO	¿Qué señas?	
INÉS	Quien cante bien.	
LEONARDO	Pues adiós.	
INÉS	¿Vendrás también?	410
LEONARDO	Al alférez pienso dalle estos bravos españoles,	
	y yo volverme al lugar.	
INÉS	Adiós.	
LEONARDO	Tocad a marchar, que ya se han puesto dos soles.	415

(Vanse.)

[Escena VII]

EL COMENDADOR en casa, con ropa, y LUJÁN, lacayo.

COMENDADOR	En fin, ¿le viste partir?	
LUJÁN	Y en una yegua marchar, notable para alcanzar y famosa para hüir. Si vieras como regía Peribáñez sus soldados, te quitara mil cuidados.	420
COMENDADOR	Es muy gentil compañía; pero a la de su mujer tengo más envidia yo.	425
LUJÁN	Quien no siguió, no alcanzó.	
COMENDADOR	Luján, mañana a comer en la ciudad estarán.	
LUJÁN	Como esta noche alojaren.	
COMENDADOR	Yo te digo que no paren soldados ni capitán.	430
LUJÁN	Como es gente de labor, y es pequeña la jornada, y va la danza engañada con el son del atambor, no dudo que sin parar vayan a Granada ansí.	435
COMENDADOR	¿Cómo pasará por mí el tiempo que ha de tardar desde aquí a las diez?	
LUJÁN	Ya son casi las nueve. No seas tan triste, que, cuando veas el cabello a la Ocasión, pierdas el gusto esperando; que la esperanza entretiene.	440 445
COMENDADOR	Es, cuando el bien se detiene, esperar desesperando.	
LUJÁN	Y Leonardo, ¿ha de venir?	
COMENDADOR	¿No ves que el concierto es que se case con Inés, que es quien la puerta ha de abrir?	450
LUJÁN	¿Qué señas ha de llevar?	
COMENDADOR	Unos músicos que canten.	
LUJÁN	¿Cosa que la caza espanten?	
COMENDADOR	Antes nos darán lugar para que con el rüido nadie sienta lo que pasa de abrir ni cerrar la casa.	455
LUJÁN	Todo está bien prevenido. Mas dicen que en un lugar una parentela toda	460

	se juntó para una boda, ya a comer y ya a bailar.	
	Vino el cura y desposado, la madrina y el padrino, y el tamboril también vino con un salterio estremado.	465
	Mas dicen que no tenía[n] de la desposada el sí, porque decía que allí sin su gusto la traían.	470
	Junta, pues, la gente toda, el cura lo preguntó: dijo tres veces que no, y deshízose la boda.	475
COMENDADOR	¿Quieres decir que nos falta entre tantas prevenciones el sí de Casilda?	
LUJÁN	Pones el hombro a empresa muy alta de parte de su dureza, y era menester el sí.	480
COMENDADOR	No va mal trazado así; que su villana aspereza no se ha de rendir por ruegos; por engaños ha de ser.	485
LUJÁN	Bien puede bien suceder; mas pienso que vamos ciegos.	

[Escena VIII]

UN CRIADO y los músicos.

PAJE	Los músicos han venido.	
MÚSICO 1.º	Aquí, señor, hasta el día tiene, vuesa señoría, a Lisardo y a Leonido.	490
COMENDADOR	¡Oh amigos! Agradeced que este pensamiento os fío; que es de honor, y en fin, es mío.	
MÚSICO 2.º	Siempre nos haces merced.	495
COMENDADOR	¿Dan las once?	
LUJÁN	Una, dos, tres... No dio más.	
MÚSICO 2.º	Contaste mal. Ocho eran dadas.	
COMENDADOR	¿Hay tal?	

¡Que aun de mala gana des
 las que da el reloj de buena! 500
 LUJÁN Si esperas que sea más tarde,
 las tres cuento.
 COMENDADOR No hay que aguarde.
 LUJÁN Sosiégate un poco, y cena.
 COMENDADOR ¡Mala Pascua te dé Dios!
 ¿Que cene dices?
 LUJÁN Pues bebe 505
 siquiera.
 COMENDADOR ¿Hay nieve?
 PAJE No hay nieve.
 COMENDADOR Repartidla entre los dos.
 PAJE La capa tienes aquí.
 COMENDADOR Muestra. ¿Qué es esto?
 PAJE Bayeta.
 COMENDADOR Cuanto miro me inquieta. 510
 Todos se burlan de mí.
 ¡Bestias! ¿De luto? ¿A qué efeto?
 PAJE ¿Quieres capa de color?
 LUJÁN Nunca a las cosas de amor
 va de color el discreto. 515
 Por el color se dan señas
 de un hombre en un tribunal.
 COMENDADOR ¡Muestra color, animal!
 ¿Sois criados o sois dueñas?
 PAJE Ves aquí color.
 COMENDADOR Yo voy, 520
 amor, donde tú me guías.
 Da una noche a tantos días
 cuando en tu servicio estoy.
 LUJÁN ¿Iré [yo] contigo?
 COMENDADOR Sí, 525
 pues que Leonardo no viene.
 Templad, para ver si tiene
 templanza este fuego en mí.

(Éntrense.)

[Escena IX]

Salga PERIBÁÑEZ.

PERIBÁÑEZ ¡Bien haya el que tiene bestia
 de estas de huir y alcanzar,

con que puede caminar	530
sin pesadumbre y molestia!	
Alojé mi compañía,	
y con ligereza estraña	
he dado la vuelta a Ocaña.	
¡Oh, cuán bien decir podría:	535
Oh, caña, la del honor,	
pues que no hay tan débil caña	
como el honor, a quien daña	
de cualquier viento el rigor!	
¡Caña de honor quebradiza,	540
caña hueca y sin sustancia,	
de hojas de poca importancia,	
con que su tronco entapiza!	
¡Oh, caña, todo aparato,	
caña fantástica y vil,	545
para quebrada sutil,	
y verde tan breve rato!	
¡Caña compuesta de ñudos,	
y honor al fin de ellos lleno,	
sólo para sordos bueno	550
y para vecinos mudos!	
Aquí naciste en Ocaña	
connigo al viento ligero;	
yo te cortaré primero	
que te quiebres, débil caña.	555
No acabo de agradecerme	
el haberte sustentado,	
yegua, que con tal cuidado	
supiste a Ocaña traerme.	
¡Oh, bien haya la cebada	560
que tantas veces te di!	
Nunca de ti me serví	
en ocasión más honrada.	
Agora el provecho toco,	
contento y agradecido.	565
Otras veces me has traído,	
pero fue pesando poco;	
que la honra mucho alienta,	
y que te agradezca es bien	
que hayas corrido tan bien	570
con la carga de mi afrenta.	
Préciese de buena espada	
y de buena cota un hombre,	
del amigo de buen nombre	
y de opinión siempre honrada,	575
de un buen fieltro de camino	
y de otras cosas así,	
que una bestia es para mí	
un socorro peregrino.	

¡Oh, yegua! ¡En menos de un hora
 tres leguas! Al viento igualas
 que, si le pintan con alas,
 tú las tendrás desde agora.
 Ésta es la casa de Antón,
 cuyas paredes confinan
 con las mías, que ya inclinan
 su peso a mi perdición.
 Llamar quiero, que he pensado
 que será bien menester.
 ¡Ah de casa!

[Escena X]

Dentro ANTÓN.

ANTÓN	¡Hola, mujer!	590
	¿No os parece que han llamado?	
PERIBÁÑEZ	Peribáñez.	
ANTÓN	¿Quién golpea a tales horas?	
PERIBÁÑEZ	Yo soy, Antón.	
ANTÓN	Por la voz ya voy, aunque lo que fuere sea.	595
	¿Quién es?	
PERIBÁÑEZ	Quedo, Antón amigo; Peribáñez soy.	
ANTÓN	¿Quién?	
PERIBÁÑEZ	Yo, a quien hoy el cielo dio tan grave y crüel castigo.	
ANTÓN	Vestido me eché [a dormir], porque pensé madrugar; ya me agradezco el no estar desnudo. ¿Puedoos servir?	600
PERIBÁÑEZ	Por vuesa casa, mi Antón, tengo de entrar en la mía; que ciertas cosas de día sombras por la noche son.	605
	Ya sospecho que en Toledo algo entendiste de mí.	
ANTÓN	Aunque callé, lo entendí. Pero aseguráros puedo que Casilda...	610
PERIBÁÑEZ	No hay que hablar;	

	por ángel tengo a Casilda.	
ANTÓN	Pues regaladla y servi[ld]a.	
PERIBÁÑEZ	Hermano, dejadme estar.	615
ANTÓN	Entrad; que si puerta os doy, es por lo que della sé.	
PERIBÁÑEZ	Como yo seguro esté, suyo para siempre soy.	
ANTÓN	¿Dónde dejáis los soldados?	620
PERIBÁÑEZ	Mi alférez con ellos va; que yo no he traído acá sino sólo mis cuidados. Y no hizo la yegua poco en traernos a los dos, porque hay cuidado, por Dios, que basta a volverme loco.	625

(Éntrense.)

[Escena XI]

Salga EL COMENDADOR, LUJÁN, con broqueles y los músicos.

COMENDADOR	Aquí podéis comenzar, para que os ayude el viento.	
MÚSICO 2.º	Va de letra.	
COMENDADOR	¡Oh, cuánto siento esto que llaman templar!	630

(Músicos canten.)

[Canción.]

	Cogióme a tu puerta el toro, linda casada; no dijiste: «¡Dios te valga!» El novillo de tu boda a tu puerta me cogió; de la vuelta que me dio se rió la villa toda;	635
--	--	-----

y, tu grave y burladora,
linda casada,
no dijiste: «¡Dios te valga!»

640

[Escena XII]

INÉS a la puerta.

[Redondillas.]

INÉS Cese, señor don Fadrique.

COMENDADOR ¿Es Inés?

INÉS La misma soy.

COMENDADOR En pena a las once estoy.

Tu cuenta el perdón me aplique,
para que salga de pena.

645

INÉS ¿Viene Leonardo?

COMENDADOR Asegura

a Peribáñez. Procura,
Inés, mi entrada, y ordena
que vea esa piedra hermosa;
que ya Leonardo vendrá.

650

INÉS ¿Tardará mucho?

COMENDADOR No hará;

pero fue cosa forzosa
asegurar un marido
tan malicioso.

INÉS Yo creo

655

que a estas horas el deseo
de que le vean vestido
de capitán en Toledo
le tendrá cerca de allá.

COMENDADOR Durmiendo acaso estará.

660

¿Puedo entrar? Dime si puedo.

INÉS Entra; que te detenía

por si Leonardo llegaba.

LUJÁN ¿Luján ha de entrar?

COMENDADOR Acaba,

Lisardo. Adiós, hasta el día.

665

(Éntranse, quedan los músicos.)

[Escena XIII]

MÚSICO 1.º El cielo os dé buen suceso.
MÚSICO 2.º ¿Dónde iremos?
MÚSICO 1.º [A] acostar.
MÚSICO 2.º ¡Bella moza!
MÚSICO 1.º Eso... callar.
MÚSICO 2.º Que tengo envidia confieso.

(Vanse.)

[Escena XIV]

PERIBÁÑEZ solo en su casa.

PERIBÁÑEZ	Por las tapias de la huerta de Antón en mi casa entré, y deste portal hallé la de mi corral abierta.	670
	En el gallinero quise estar oculto; mas hallo que puede ser que algún gallo mi cuidado los avise.	675
	Con la luz de las esquinas le quise ver y advertir, y vile en medio dormir de veinte o treinta gallinas.	680
	«Que duermas, dije, me espantas, en tan dudosa fortuna; ¡no puedo yo guardar una, y quieres tú guardar tantas!»	685
	No duermo yo; que sospecho, y me da mortal congoja un gallo de cresta roja, porque la tiene en el pecho.	
	Salí al fin, y cual ladrón de casa, hasta aquí me entré. Con las palomas topé, que de amor ejemplo son; y como las vi arrullar, y con requiebros tan ricos a los pechos por los picos las almas comunicar,	690
	dije: «¡Oh, maldígale Dios, aunque grave y altanero,	695

al palomino extranjero	700
que os alborota a las dos!»	
Los gansos han despertado,	
gruñe el lechón, y los bueyes	
braman; que de honor las leyes	
hasta el jumentillo atado	705
al pesebre con la soga,	
desasosiegan por mí,	
que soy su dueño; y aquí	
ven que ya el cordel me ahoga.	
Gana me da de llorar;	710
lástima tengo de verme	
en tanto mal... Mas, ¿si duerme	
Casilda? Aquí siento hablar.	
En esta saca de harina	
me podré encubrir mejor;	715
que, si es el Comendador,	
lejos de aquí me imagina.	

(Escóndese.)

[Escena XV]

INÉS y CASILDA.

CASILDA	Gente digo que he sentido.	
INÉS	Digo que te has engañado.	
CASILDA	Tú con un hombre has hablado.	720
INÉS	¿Yo?	
CASILDA	Tú, pues.	
INÉS	Tú, ¿lo has oído?	
CASILDA	Pues si no hay malicia aquí,	
	mira que serán ladrones.	
INÉS	¡Ladrones! Miedo me pones.	
CASILDA	Da voces.	
INÉS	Yo no.	
CASILDA	Yo sí.	725
INÉS	Mira que es alborotar	
	la vecindad sin razón.	

[Escena XVI]

Entren EL COMENDADOR y LUJÁN.

COMENDADOR Ya no puede mi afición
sufrir, temer ni callar.
Yo soy el Comendador, 730
yo soy tu señor.

CASILDA No tengo
señor más que a Pedro.

COMENDADOR Vengo
esclavo, aunque soy señor.
[Duélete] de mí, o diré
que te hallé con el lacayo 735
que miras.

CASILDA Temiendo el rayo,
del trueno no me espanté.

INÉS Pues, prima, ¡tú me has vendido!
Anda, que es locura agora,
siendo pobre labradora 740
y un villano tu marido,
dejar morir de dolor
a un príncipe; que más va
en su vida, ya que está
en casa, que no en tu honor. 745
Peribáñez fue a Toledo.

CASILDA ¡Oh prima crüel y fiera,
vuelta de prima, tercera!

COMENDADOR Dejadme, a ver lo que puedo.

LUJÁN Dejémoslos, que es mejor. 750
A solas se entenderán.

(Váyanse.)

[Escena XVII]

CASILDA Mujer soy de un capitán,
si vos sois Comendador.
Y no os acerquéis a mí,
porque a bocados y a coces 755
os haré...

COMENDADOR Paso, y sin voces.

[Escena XVIII]

[Sale] PERIBÁÑEZ.

PERIBÁÑEZ [Aparte.]
(¡Ah, honra! ¿Qué aguardo aquí?
Mas soy pobre labrador.
Bien será llegar y hablalle.
¡Pero mejor es matalle!) 760
Perdonad, Comendador,
que la honra es encomienda
de mayor autoridad.
COMENDADOR ¡Jesús! ¡Muerto soy! ¡Piedad!
PERIBÁÑEZ No temas, querida prenda, 765
mas sígueme por aquí.
CASILDA No te hablo de turbada.

(Éntrense.)

[Escena XIX]

Siéntese EL COMENDADOR en una silla.

COMENDADOR Señor, tu sangre sagrada
se duela agora de mí,
pues me ha dejado la herida 770
pedir perdón a un vasallo.

[Escena XX]

LEONARDO entre.

LEONARDO Todo en confusión lo hallo.
¡Ah, Inés! ¿Estás escondida?
¡Inés!
COMENDADOR Voces oyo aquí.
¿Quién llama?
LEONARDO Yo soy, Inés. 775
COMENDADOR ¡Ay, Leonardo! ¿No me ves?
LEONARDO ¿Mi señor?
COMENDADOR Leonardo, sí.
LEONARDO ¿Qué te ha dado? Que parece

que muy desmayado estás.
COMENDADOR Diome la muerte no más. 780
Mas el que ofende merece.
LEONARDO ¡Herido! ¿De quién?
COMENDADOR No quiero
voces ni venganzas ya.
Mi vida en peligro está,
sola la del alma espero. 785
No busques ni hagas extremos,
pues me han muerto con razón.
Llévame a dar confesión
y las venganzas dejemos.
A Peribáñez perdono. 790
LEONARDO ¿Que un villano te mató,
y que no lo vengo yo?
Esto siento.
COMENDADOR Yo le abono.
No es villano, es caballero,
que pues le ceñí la espada 795
con la guarnición dorada,
no ha empleado mal su acero.
LEONARDO Vamos, llamaré a la puerta
del Remedio.
COMENDADOR Sólo es Dios.

(Váyanse.)

[Escena XXI]

LUJÁN, enharinado; INÉS, PERIBÁÑEZ, CASILDA.

PERIBÁÑEZ Aquí moriréis los dos. 800
INÉS Ya estoy, sin heridas, muerta.
LUJÁN Desventurado Luján,
¿dónde podrás esconderte?
PERIBÁÑEZ Ya no se escusa tu muerte.
LUJÁN ¿Por qué, señor capitán? 805
PERIBÁÑEZ Por fingido segador.
INÉS Y a mí, ¿por qué?
PERIBÁÑEZ Por traidora.

(Huya LUJÁN, herido y luego INÉS.)

LUJÁN ¡Muerto soy!

INÉS ¡Prima y señora!
CASILDA No hay sangre donde hay honor.

[Escena XXII]

PERIBÁÑEZ	Cayeron en el portal.	810
CASILDA	Muy justo ha sido el castigo.	
PERIBÁÑEZ	¿No irás, Casilda, conmigo?	
CASILDA	Tuya soy al bien o al mal.	
PERIBÁÑEZ	A las ancas desa yegua amanecerás conmigo en Toledo.	815
CASILDA	Y a pie, digo.	
PERIBÁÑEZ	Tierra en medio es buena tregua en todo acontecimiento, y no aguardar al rigor.	
CASILDA	Dios haya al Comendador. Matóle su atrevimiento.	820

(Váyanse.)

[Escena XXIII]

Entre EL REY ENRIQUE y EL CONDESTABLE.

[Octavas.]

REY	Alégrame de ver con que alegría Castilla toda a la jornada viene.	
CONDESTABLE	Aborrecen, señor, la monarquía que en nuestra España el africano tiene.	825
REY	Libre pienso dejar la Andalucía, si el ejército nuestro se previene, antes que el duro invierno con su yelo cubra los campos y enternezca el suelo.	
	Iréis, Juan de Velasco, previniendo, pues que la vega da lugar bastante, el alarde famoso que pretendo, porque la fama del concurso espante por ese Tajo aurífero, y subiendo al muro por escalas de diamante,	830
	mire de pabellones y de tiendas	835

	otro Toledo por las verdes sendas.	
	Tiemble en Granada el atrevido moro	
	de las rojas banderas y pendones;	
	convierta su alegría en triste lloro.	840
CONDESTABLE	Hoy me verás formar los escuadrones.	
REY	La reina viene, su presencia adoro.	
	No ayuda mal en estas ocasiones.	

[Escena XIV]

LA REINA y acompañamiento.

REINA	Si es de importancia, volveréme luego.	
REY	Cuando lo sea, que no os vais os ruego.	845
	¿Qué puedo yo tratar de paz, señora,	
	en que vos no podáis darme consejo?	
	Y si es de guerra lo que trato agora,	
	¿cuándo con vos, mi bien, no me aconsejo?	
	¿Cómo queda don Juan?	
REINA	Por veros llora.	850
REY	Guárdelo Dios; que es un divino espejo,	
	donde se ven agora retratados,	
	mejor que los presentes, los pasados.	
REINA	El príncipe don Juan es hijo vuestro,	
	con esto sólo encarecido queda.	855
REY	Mas con decir que es vuestro, siendo nuestro,	
	él mismo dice la virtud que [hereda].	
REINA	Hágale el cielo en imitaros diestro,	
	que con esto no más que le conceda,	
	le ha dado todo el bien que le deseo.	860
REY	De vuestro generoso amor lo creo.	
REINA	Como tiene dos años, le quisiera	
	de edad que esta jornada acompañara	
	vuestras banderas.	
REY	¡Ojalá pudiera,	
	y a ensalzar la de Cristo comenzara!	865
	¿Qué caja es ésta?	

[Escena XXV]

GÓMEZ MANRIQUE *entre*.

GÓMEZ	Gente de la Vera
-------	------------------

y Estremadura.
 CONDESTABLE De Guadalajara
 y Atienza pasa gente.
 REY ¿Y la de Ocaña?
 GÓMEZ Quédase atrás por una triste hazaña.
 REY ¿Cómo?
 GÓMEZ Dice la gente que ha llegado 870
 que a don Fadrique un labrador ha muerto.
 REY ¡A don Fadrique, y al mejor soldado
 que trujo roja cruz!
 REINA ¿Es cierto?
 GÓMEZ Y muy cierto.
 REY En el alma, señora, me ha pesado.
 ¿Cómo fue tan notable desconcierto? 875
 GÓMEZ Por celos.
 REY ¿Fueron justos?
 GÓMEZ Fueron locos.
 REINA Celos, señor, y cuerdos, habrá pocos.
 REY ¿Está preso el villano?
 GÓMEZ Huyóse luego
 con su mujer.
 REY ¡Qué desvergüenza estraña!
 ¡Con estas nuevas a Toledo llevo! 880
 ¿Así de mi justicia tiembla España?
 Dad un pregón en la ciudad, os ruego,
 Madrid, Segovia, Talavera, Ocaña;
 que a quien los diere presos, o sean muertos,
 tendrán de renta mil escudos ciertos. 885
 Id [luego] y que ninguno [los] encubra
 ni pueda dar sustento ni otra cosa,
 so pena de la vida.
 GÓMEZ Voy.

(Vase.)

[Escena XXVI]

REY ¡Que cubra
 el cielo aquella mano rigurosa!
 REINA Confiad que tan presto se descubra, 890
 cuanto llega la fama codiciosa
 del oro prometido.

[Escena XXVII]

UN PAJE *entre*.

PAJE Aquí está Arceo,
 acabado el guión.
REY Verle deseo.

(*Entre UN SECRETARIO con un pendón rojo, y en él las armas de
Castilla con una mano arriba que tiene una espada, y en la otra
banda un Cristo crucificado.*)

[Redondillas.]

SECRETARIO	Éste es, señor, el guión.	
REY	Mostrad. Paréceme bien; que este capitán también lo fue de mi rendición.	895
REINA	¿Qué dicen las letras?	
REY	Dicen: «Juzga tu causa, Señor.»	
REINA	Palabras son de temor.	900
REY	Y es razón que atemoricen.	
REINA	Destotra parte, ¿qué está?	
REY	El castillo y el león, y esta mano por blasón, que va castigando ya.	905
REINA	¿La letra?	
REY	Sólo mi nombre.	
REINA	¿Cómo?	
REY	Enrique Justiciero, que ya en lugar del Tercero, quiero que este nombre asombre.	

[*Escena XXVIII*]

Entre GÓMEZ.

GÓMEZ	Ya se van dando pregones, con llanto de la ciudad.	910
REINA	Las piedras mueve a piedad.	
REY	¡Basta! ¿Qué los azadones a las cruces de Santiago	

	se igualan? ¿Cómo o por dónde?	915
REINA	¡Triste dél sino se esconde!	
REY	Voto y juramento hago de hacer en él un castigo que ponga al mundo temor.	

[Escena XXIX]

UN PAJE.

PAJE	Aquí dice un labrador que le importa hablar contigo.	920
------	---	-----

(Entre PERIBÁÑEZ, todo de labrador, con capa larga y su mujer.)

REY	Señora, tomemos sillas.	
CONDESTABLE	Este algún aviso es.	
PERIBÁÑEZ	Dame, gran señor, tus pies.	
REY	Habla, y no estés de rodillas.	925

[Romance a-a.]

PERIBÁÑEZ	¿Cómo, gran señor, puedo hablar si me ha faltado la habla y turbado los sentidos después que miré tu cara? Pero, siéndome forzoso, con la justa confianza que tengo de tu justicia, comienzo tales palabras. Yo soy Peribáñez.	930
REY	¿Quién?	
PERIBÁÑEZ	Peribáñez el de Ocaña.	935
REY	¡Matalde, guardas, matalde!	
REINA	No en mis ojos. Teneos, guardas.	
REY	Tened respeto a la reina.	
PERIBÁÑEZ	Pues ya que matarme mandas, ¿no me oirás siquiera, Enrique, pues Justiciero te llaman?	940
REINA	Bien dice. Oíde, señor.	
REY	Bien decías; no me acordaba que las partes se han de oír, y más cuando son tan flacas.	945
PERIBÁÑEZ	Prosigue. Yo soy un hombre,	

aunque de villana casta, limpio de sangre, y jamás de hebrea o mora manchada. Fui el mejor de mis iguales, y en cuantas cosas trataban me dieron primero voto, y truje seis años vara.	950
Caséme con la que ves, también limpia, aunque villana, virtüosa, si la ha visto la envidia asida a la fama. El Comendador Fadrique, de vuesa villa de Ocaña señor y Comendador, dio, como mozo, en amarla.	955 960
Fingiendo que por servicios, honró mis humildes casas de unos reposteros, que eran cubiertos de tales cargas.	965
Diome un par de mulas buenas; mas no tan buenas, que sacan este carro de mi honra de los lodos de mi infamia.	
Con esto intentó una noche, que ausente de Ocaña estaba, forzar mi mujer, mas fuese con la esperanza burlada.	970
Vine yo, súpelo todo, y de las paredes bajas quité las armas, que al toro pudieran servir de capa.	975
Advertí mejor su intento; mas llamóme una mañana y díjome que tenía	980
de vuestras altezas cartas para que con gente alguna le sirviese esta jornada. En fin, de cien labradores me dio la valiente escuadra.	985
Con nombre de capitán salí con ellos de Ocaña; y como vi que de noche era mi deshonra clara, en una yegua a las diez	990
de vuelta en mi casa estaba; que oí decir a un hidalgo que era bienaventuranza tener en las ocasiones dos yeguas buenas en casa.	995
Hallé mis puertas rompidas	

	y mi mujer destocada, como corderilla simple que está del lobo en las garras.	
	Dio voces, llegué, saqué la misma daga y espada que ceñí para servirte, no para tan triste hazaña; paséle el pecho, y entonces dejó la cordera blanca,	1000 1005
	porque yo, como pastor, supe del lobo quitarla. Vine a Toledo, y hallé que por mi cabeza daban mil escudos; y así quise que mi Casilda me traiga.	 1010
REY REINA	Hazle esta merced, señor, que es quien agora la gana, porque viüda de mí, no pierda prenda tan alta. ¿Qué os parece? Que he llorado; que es la respuesta que basta para ver que no es delito, sino valor.	 1015
REY	¡Cosa estraña que un labrador tan humilde estime tanto su fama! ¡Vive Dios que no es razón matarle! Yo le hago gracia de la vida. Mas, ¿qué digo? Esto justicia se llama.	 1020
	Y a un hombre deste valor le quiero en esta jornada por capitán de la gente misma que sacó de Ocaña. Den a su mujer la renta, y cúmplase mi palabra; y después desta ocasión, para la defensa y guarda de su persona, le doy licencia de traer armas defensivas y ofensivas.	 1025 1030 1035
PERIBÁÑEZ	Con razón todos te llaman don Enrique el Justiciero.	
REINA	A vos, labradora honrada, os mando de mis vestidos cuatro, porque andéis con galas, siendo mujer de soldado.	 1040
PERIBÁÑEZ	Senado, con esto acaba la tragicomedia insigne	

Fin de la tragicomedia de *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario